

# La teoría de la maldición de los recursos: Una aplicación para el caso de Venezuela

**Cristian Navarro Serrano**

Tutorizado por Miquel Gutiérrez

Junio de 2016  
Grado en Economía



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA



## RESUMEN

El presente trabajo examina la evolución de la economía y sociedad venezolanas bajo la óptica de la teoría de la maldición de los recursos. El objetivo es, tras hacer una breve caracterización de los argumentos que sostienen la tesis, así como de algunas de las críticas que suscita, comprobar el encaje del caso de Venezuela, país caracterizado por su amplia disponibilidad de petróleo, dentro de la teoría. Para ello se emplean tanto información macroeconómica y estadística como revisiones históricas, que permiten contrastar el grado de adecuación de las hipótesis de la paradoja con la realidad del caso. Tras concluir el análisis observamos como los efectos económicos y políticos sí se cumplen para el caso de estudio, mientras los aspectos sociales no reciben un impacto negativo en el largo plazo.

### Palabras clave

Maldición de los recursos	Venezuela	Petróleo
Crecimiento	Enfermedad holandesa	Desarrollo
Corrupción	Inestabilidad social	Capital humano

## RESUM

Aquest treball examina l'evolució de l'economia i societat veneçolanes sota l'òptica de la teoria de la maledicció dels recursos. L'objectiu és, després de fer una breu caracterització dels arguments que sostenen la tesi, així com d'algunes de les crítiques que suscita, comprovar l'encaix del cas de Veneçuela, país caracteritzat per la seva àmplia disponibilitat de petroli, dins l'argumentari. Amb aquest objectiu s'empren tant informació macroeconòmica i estadística com revisions històriques, que permeten contrastar el grau d'adequació de les hipòtesis de la paradoxa amb la realitat del cas. Un cop es conclou l'anàlisi, observem com els efectes econòmics i polítics sí s'acompleixen per al cas d'estudi, mentre que els aspectes socials no reben un impacte negatiu en el llarg termini.

### Paraules clau

Maledicció dels recursos	Veneçuela	Petroli
Creixement	Malaltia holandesa	Desenvolupament
Corrupció	Inestabilitat social	Capital humà

## ABSTRACT

This work examines the evolution of the Venezuelan economy and society from the perspective of the resource curse theory. This theory, also known as the Paradox of Plenty, defends the impairment against the economic growth of a country related to its resource abundance, because of the strong dependence on the resource exploitation. This negative performance is associated at the same time with other social, political and environmental negative effects.

The objective is to check the dovetail of the Venezuelan case, characterized by its vast availability of oil, within the general thesis. First of all, there's a brief explanation about the different arguments that form part of the theory, as well as some challenges aroused. Later, macroeconomic and statistical information of the country, as well as historical reviews, are used to contrast the adequacy of the paradox hypothesis with the reality of the case.

As a result, we find that the arguments related to the economic field are fulfilled generally, at least once in Venezuelan contemporary history. Between these mechanisms we find the Dutch disease (it implies a crowding out effect against other activity sectors and the concentration around an extractive sector which cannot generate productive linkages, as well as currency and inflationary tensions) and the external imbalances. The impact of the primary products price tendencies is especially remarkable. In the case of oil, its volatility causes important risks to the trade balance.

In the political sphere, rent seeking and corruption also have increased because of oil abundance. Conversely, the mechanisms concerning to social aspects, like inequality, unrest or human capital shortage, while there can be some punctual damaging impacts, are not affected negatively in a long term approach. In fact, it can be considered that oil rents have been useful to avoid them in some cases. We conclude, finally, that Venezuela only corresponds partially with the hypothesis suggested by the theory, as different effects taken from it are not present on its historical evolution.

### Key words

Resource curse

Venezuela

Oil

Growth

Dutch disease

Development

Corruption

Social instability

Human capital

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	4
I. LA TEORÍA DE LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS .....	5
1.1. El surgimiento de la teoría .....	5
1.2. El argumentario teórico .....	5
1.2.1. Aspectos económicos .....	6
1.2.2. Aspectos políticos .....	10
1.2.3. Aspectos sociales y ambientales .....	11
1.3. El modelo de Sachs y Warner .....	12
II. CRÍTICAS A LA TEORÍA .....	15
2.1. La realidad no siempre encaja .....	15
2.2. Pautas de estudio y metodología.....	17
2.3. La extensión de la teoría: del crecimiento al desarrollo .....	18
III. EVALUACIÓN DEL CASO DE VENEZUELA .....	19
3.1. Los mecanismos de la maldición de los recursos .....	20
3.1.1. La enfermedad holandesa.....	21
3.1.2. Escasez de capital humano .....	36
3.1.3. Volatilidad del sector.....	38
3.1.4. Captura de rentas, corrupción y transparencia .....	42
3.1.5. Desigualdad .....	44
3.1.6. Conflictividad social .....	46
CONCLUSIONES .....	52
BIBLIOGRAFÍA.....	54
ANEXOS.....	59
Contexto histórico .....	59
El análisis de los encadenamientos (Apartado 3.1.1).....	61

## INTRODUCCIÓN

Una de las paradojas de la evolución económica reciente nos muestra como países con una abundante disponibilidad de recursos presentan peores desempeños económicos en términos de crecimiento, en comparación con otros países que carecen de esta riqueza natural. Más allá incluso, algunos de estos países con altas disponibilidades no sólo evolucionan relativamente peor, sino que se enfrentan a escenarios macroeconómicos inestables e inciertos. Éste es el caso de Venezuela. El país con las mayores reservas probadas de petróleo mundiales a fecha de 2014 (298 mil millones de barriles aproximadamente)<sup>1</sup> se encuentra ante un situación de acuciantes dificultades, tanto en lo que se refiere a su situación económica y política, como en términos de bienestar social. Por ello resulta interesante preguntarse qué lleva a países como Venezuela a situaciones de este tipo. Para intentar dar respuesta a esta cuestión surgió, hace aproximadamente 4 décadas, la teoría de la maldición de los recursos. El objetivo del presente trabajo es comprobar hasta qué punto las pautas de desarrollo históricas de Venezuela encajan con las previsiones de la teoría.

Para analizar este encaje, inicialmente vamos a desgranar la teoría, viendo tanto sus argumentos como sus críticas, así como sus sostenes empíricos. Puesto que el recurso clave en el análisis posterior será el petróleo, a lo largo de este desarrollo de la teoría se realizarán ciertos apuntes al caso concreto de este factor, para obtener una visión más enfocada al caso que nos ocupa. Una vez realizada esta compilación teórica, procederemos a presentar el caso de Venezuela<sup>2</sup>. Una vez introducido, se revisarán individualmente los diferentes argumentos de forma aplicada. Este análisis se hará tanto de forma descriptiva, estudiando aquellos episodios de la historia que tengan que ver con el mecanismo que nos ocupe, como a través del estudio de indicadores y fuentes estadísticas que nos permitan ver el verdadero impacto de la paradoja de la abundancia tanto en el largo plazo como en situaciones concretas, para así poder discernir qué mecanismos se han manifestado o no en este caso.

El objetivo del trabajo no es hacer una revisión sistemática de la evolución histórica de la economía venezolana, puesto que esta tarea tiene abundantes limitaciones y sobrepasa el objetivo y abarque del mismo. La idea de fondo es analizar sólo los impactos que se hayan producido a través de los mecanismos propuestos por la teoría. Por ello, algunos episodios de la historia del país pueden no aparecer o reflejarse brevemente, a pesar de ser relevantes en un contexto general, al no tratarse de una compilación global, sino selectiva y restringida.

Antes de entrar en materia, me gustaría agradecer a Miquel Gutiérrez su atención y seguimiento a lo largo del proceso de elaboración del trabajo, así como a Juan Carlos Palacios sus consejos para reorientarlo cuando ciertas dudas e imprecisiones supusieron un bache en su desarrollo. También agradecer a Mada su paciencia ante las múltiples consultas de estos meses. Sin esta ayuda la tarea hubiera sido mucho más costosa e improductiva.

---

1 Central Intelligence Agency. *The World Factbook: country comparison, crude oil-proved reserves* [en línea]. Washington DC: 1 de enero de 2015 [consulta: 15 de mayo de 2016]. Disponible en: <<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2244rank.html>>.

<sup>2</sup> En los anexos se dispone además de una contextualización histórica complementaria.

# I. LA TEORÍA DE LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS

## 1.1. El surgimiento de la teoría

La teoría de la maldición de los recursos tiene un origen relativamente reciente. En las décadas de los 70 y 80 ya se trataba acerca de esta cuestión en algunos trabajos, de la mano de autores como Alan Gelb<sup>3</sup> o Richard Auty<sup>4</sup>. Justamente estos autores fueron quienes utilizaron el término de la maldición de los recursos por primera vez. Posteriormente han sido numerosos los estudios que han versado alrededor de la también llamada paradoja de la abundancia, pero cabe destacar el trabajo de Jeffrey Sachs y Richard Auty en 1995<sup>5</sup>, así como sus sucesivos trabajos. Tomaremos esta investigación como punto de partida para el análisis que prosigue en estas líneas.

Sachs y Warner conceptualizan el fenómeno como la tendencia generalizada de las economías con abundancia de recursos naturales a experimentar una ralentización de su crecimiento con respecto a las economías en las que estos escasean. Esta abundancia lleva a intensificar la explotación del recurso, generando una dependencia de la economía entorno a ese sector. La evidencia para el período entre 1971 y 1989 muestra que las economías con mayor ratio de exportaciones primarias sobre el total tienen un desempeño peor en términos de crecimiento. Afirman que este hecho viene produciéndose de forma recurrente a lo largo de la historia:

- En el siglo XVII, Holanda creció a niveles muy superiores a los que lo hacía España, que disponía de ingentes cantidades de metales preciosos (oro y plata) procedentes de las colonias americanas.
- En los siglos XIX y XX, países como Suiza o Japón crecieron muy por encima de lo que lo hicieron potencias con abundancia de recursos, como en el caso de Rusia.
- En la segunda mitad del siglo XX, los países del sureste asiático crecieron a tasas notorias, mientras que países como México o Nigeria, con abundante disponibilidad de petróleo, evolucionaron de forma desfavorable.

## 1.2. El argumentario teórico

Para un país, la tenencia de recursos naturales debería ser, a priori, una ventaja. La intuición nos dice que esta disponibilidad constituye una fuente de riqueza primaria inmediata<sup>6</sup>, fácilmente obtenible, que da la posibilidad de incrementar la capacidad de importación,

---

3 GELB, Allan. *Oil windfalls. Blessing or Curse?* Estados Unidos de América: World Bank, Oxford University Press, 1988.

4 AUTY, Richard. *Resource-Based Industrialization: Sowing the Oil in Eight Developing Countries*. Estados Unidos de América: Oxford University Press, 1990.

5 SACHS, Jeffrey D.; WARNER, Andrew M. Natural resource abundance and economic growth. *National Bureau of economic research*. 1995, Working Paper 5398.

6 ROSTOW, W.W. *The stages of economic growth: A non-communist manifesto*. United Kingdom: Cambridge University Press, 1960.

permite dedicar recursos a la inversión, y podría ser el origen de una senda de crecimiento destacable en mayor o menor medida, dependiendo del tipo de recurso y su volumen. Como más adelante observaremos, esta idea se relaciona con el concepto de utilizar esa fuente de riqueza para financiar el “*big push*”<sup>7</sup> que requiere una economía para poder desarrollarse. En palabras del intelectual venezolano Arturo Úslar Pietri, es necesario “*sembrar el petróleo*”,<sup>8</sup> es decir, utilizar las fuentes de riqueza primaria para incentivar el crecimiento futuro.

Sin embargo, de forma contraria, estos procesos no siempre se dan. Es más, se observan numerosos casos en que los países con abundantes recursos no consiguen sostener crecimientos notorios ni estables. En la literatura económica, se observan diversos argumentos que versan sobre cómo afecta esta abundancia de recursos a diversos factores en el desarrollo de un país. Siglos atrás ya se encuentran ideas que apuntaban en esta dirección. El filósofo Jean Bodin dijo, sobre la actitud del individuo, que los países que disponen de recursos abundantes no presentan incentivos a realizar esfuerzos en otras áreas para impulsar el crecimiento, ya que la inmediata disponibilidad de riqueza proveniente de esos recursos mina la actitud para con el desarrollo y el crecimiento. En términos simples, los individuos con abundantes recursos presentan un perfil “perezoso”, mientras que los individuos que sufren de escasez incrementan sus esfuerzos productivos.<sup>9</sup>

Con los años, los argumentos se han ido ampliando y formalizando. A continuación, se pueden encontrar las principales ideas que versan sobre este concepto, tanto en el trabajo de Sachs y Warner como en otras publicaciones.

### 1.2.1. Aspectos económicos

El fenómeno de la enfermedad holandesa<sup>10</sup> provoca el retroceso del resto de sectores de la economía en detrimento del sector extractivo. Dicho argumento tiene su origen en los sucesos acaecidos en los Países Bajos a finales de la década de 1960, tras el descubrimiento de importantes yacimientos de gas natural. Considerando que una economía consta de 3 sectores (bienes transables, bienes no transables y recursos naturales), cuando un país descubre una importante fuente de recursos (especialmente reseñable en el caso de los recursos energéticos u otros activos de elevado valor en el mercado) o acontece una gran alza en los precios del recurso primario que exporta, se sucede la siguiente secuencia:

1. Se produce una gran entrada de divisas derivada de los ingresos por exportación de dichos recursos.

---

7 ROSENSTEIN-RODAN, Paul N. Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe. *The economic journal*. 1943, vol. 53, núm. 210/211, p. 202-211.

8 ÚSLAR PIETRI, Arturo. Sembrar el Petróleo. *Ahora*. 1936, núm. 183

9 BODIN, Jean. *The six books of the Commonwealth*. Trad. M.J. Tooley. Gran Bretaña: Basil Blackwell Oxford Publisher, 1955.

10 BRUNO, Michael; SACHS, Jeffrey D. Energy and Resource Allocation: A Dynamic Model of the “Dutch Disease”. *The review of Economic Studies*. 1982, vol. 49, núm. 5, p. 845-859.

2. Este incremento de la riqueza genera un doble efecto: la apreciación de la moneda (en contexto de tipos de cambio libres), o procesos inflacionarios (en contexto de tipos de cambio fijos), o ambos simultáneamente<sup>11</sup>.
3. También se generan incrementos de demanda, que añaden presiones extra sobre los precios en el sector de bienes no transables (y que por tanto no reciben competencia exterior). La rentabilidad relativa de este sector y del sector extractivo se ven incrementadas por estos procesos.
4. Los recursos se movilizan hacia estos sectores en detrimento de los bienes transables, menos rentables y menos competitivos internacionalmente, produciéndose así un efecto *crowding out* entre sectores. Dentro de los sectores expulsados hallamos la industria y la manufactura.

Tal y como afirma Hirschman en su análisis del subdesarrollo, la estructura sectorial que se obtiene de este proceso de reorganización es negativa, incrementando el peso de aquellas actividades que presentan menores encadenamientos y productividades, y, por tanto, el proceso de desindustrialización representa un lastre para el crecimiento. Mientras que otras actividades podrían generar encadenamientos adelante (en forma de provisión de *inputs*) y atrás (en forma de nueva demanda), el sector extractivo flaquea en este aspecto<sup>12</sup>. Si bien se genera una importante fuente de ingresos, esta reasignación de recursos implica, en el medio y largo plazo, efectos negativos para la economía, como son:

- Incapacidad de absorción de la mano de obra expulsada (al ser sectores presumiblemente menos intensivos en mano de obra).
- Obtención de menores productividades por la menor especialización productiva y menores encadenamientos. A la larga se produce una menor acumulación de capital humano.
- Ante un cambio de contexto (reducción de precios, agotamiento de reservas), no siempre es posible la reversibilidad del proceso hacia los sectores expulsados. Se genera una extrema dependencia del sector primario, condicionando de forma permanente las posibilidades de crecimiento y generando un grave peligro en el momento en que el shock originario desaparece.

También cabe destacar la relación de estas cuestiones con la aplicación tecnológica. El hecho de tratarse de sectores que emplean recursos y producen *outputs* de poco contenido técnico también debe tenerse en cuenta. Se genera una dinámica que no ayuda a absorber capacidades tecnológicas desde el sector de explotación primaria<sup>13</sup>, influido también por la evolución de los tipos de cambio comentada anteriormente (la apreciación contribuye a ello). Todo esto se interrelaciona evidentemente con la productividad y formación de la

---

<sup>11</sup> SACHS, Jeffrey D.; WARNER, Andrew M. Natural Resources and Economic Development: The curse of natural resources. *European Economic Review*. 2001, vol. 45, p. 827-838.

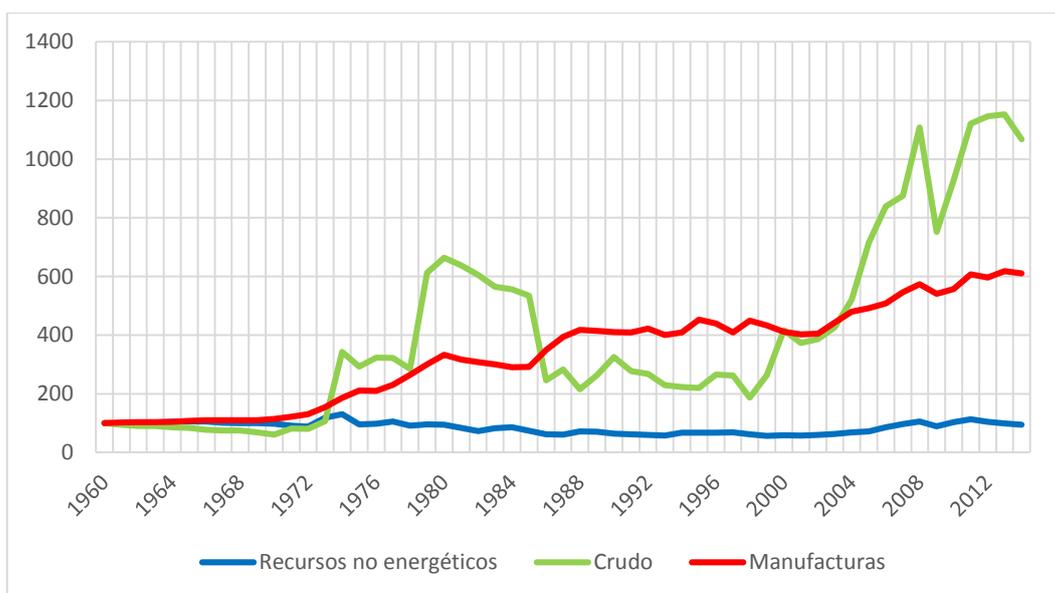
<sup>12</sup> HIRSCHMAN, Albert-Otto. A generalized linkage approach to development, with special reference to staples. *Economic Development and Cultural Change*. 1977, supl. 25, p. 67-98

<sup>13</sup> CIMOLI, Mario; PORCILE, Gabriel. Learning Technological Capabilities and Structural Dynamics. En OCAMPO, J.A. et al. *The Oxford Handbook of Latin American Economics*. Oxford: Oxford Handbooks, 2011. Parte IV, Capítulo 22.

población, desembocando en un círculo vicioso dentro de la desarticulación productiva de la cadena de valor.

Si ampliamos esta última idea a otras cuestiones más allá de la secuencia de la enfermedad holandesa, podemos observar que, dada la concentración entorno al sector extractivo que se produce y la expulsión de los otros sectores, y siendo el sector extractivo un sector de marcado componente exportador, se produce una tendencia hacia la dependencia de los ingresos por exportaciones del recurso para sostener la balanza de pagos y garantizar la capacidad de importación de aquellos bienes necesarios desde el extranjero. Esta dependencia genera un importante riesgo, ya que sucesos tales como un hundimiento en los precios por el surgimiento de nuevos competidores (tal y como se mencionaba anteriormente) o una reducción destacable de la demanda por un cambio en los usos del recurso a escala global pueden propiciar un cambio repentino de las balanzas comerciales y, en muy poco tiempo, provocar déficits en la balanza de pagos ante los cuales el margen de actuación es escaso.

**Gráfico 1. Evolución del índice de precios por tipo de producto (1960=100)**



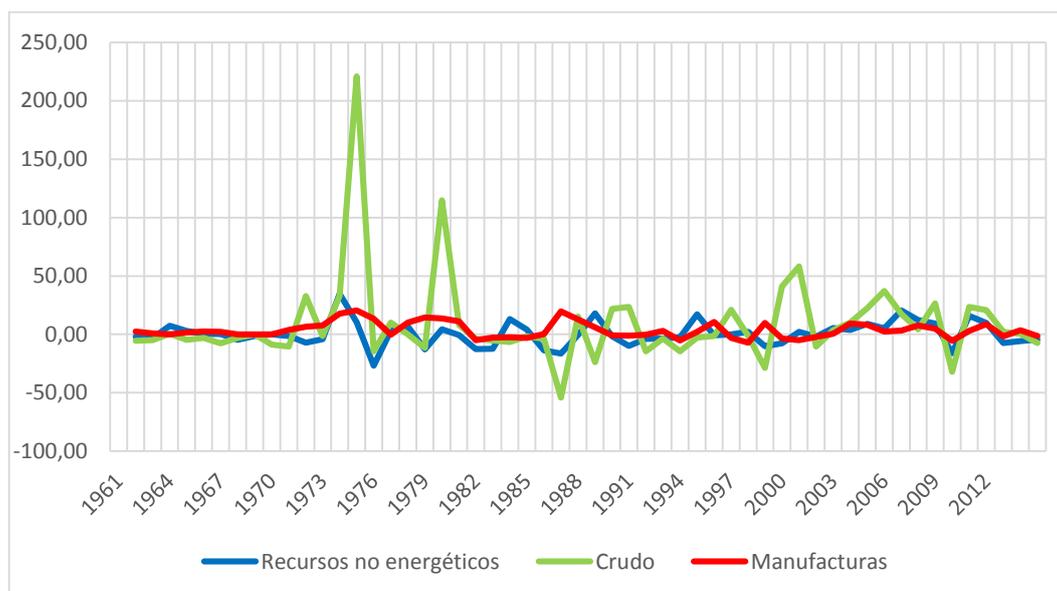
Fuente: Elaboración propia con datos de "World Bank: Global Economic Monitor (GEM) [en línea]. Washington DC, 2016. Disponible en: <<http://data.worldbank.org/data-catalog/global-economic-monitor>>; UNCTAD: Free Market Commodity Price Indices [en línea]. Ginebra, 2016. Disponible en: <<http://unctadstat.unctad.org/wds/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=30728>>"

Teniendo en cuenta el comportamiento en el largo plazo del precio de los recursos primarios, que podemos observar en el gráfico 1, vemos que se producen las siguientes tendencias:

- Por un lado, los recursos primarios no combustibles presentan una evolución de su nivel de precios que hace que se mantenga aproximadamente entorno a los niveles de 1960, generando un deterioro en su relación real de intercambio con los productores de manufacturas. Además, sus precios son ciertamente más inestables.

- Por otra parte, en lo que atañe a los productores de recursos energéticos (como en nuestro caso, el petróleo), si bien sus precios sí han experimentado incrementos importantes en el largo plazo, su extremada volatilidad es la que genera problemas a sus productores (véase gráfico 2). Mientras la evolución del precio de las manufacturas es creciente de forma estable, el precio del crudo combina etapas de alzas con etapas de fuerte caídas en el precio, experimentando variaciones interanuales notablemente inestables.

**Gráfico 2. Variación interanual del índice de precios por tipo de producto**



Fuente: Elaboración propia con datos de "World Bank: Global Economic Monitor (GEM) [en línea]. 2016; UNCTAD: Free Market Commodity Price Indices [en línea]. 2016"

Por tanto, los productores de recursos primarios sufren un deterioro de su relación real de intercambio con otros países<sup>14</sup>, mientras que los productores de petróleo (así como de otros recursos energéticos) sufren principalmente los problemas de la volatilidad de su precio<sup>15</sup>, ligado a la dependencia de sus ingresos.

Otro de los argumentos que defiende la tesis de la maldición de los recursos es la idea de que, siguiendo la lógica de los modelos de crecimiento neoclásicos, las bajas tasas de crecimiento de los países con abundancia de recursos encajan con la idea del estado estacionario de dichos modelos y que, ese mal desempeño se debe a que estos países han excedido ese nivel de estacionariedad y, por tanto, ahora ven retroceder o evolucionar lentamente su PIB per cápita<sup>16</sup> (esta idea se defiende además, justamente, con el ejemplo

14 PREBISCH, Raul. El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas. CEPAL. 1950.

15 BLATTMAN, Christopher; HWANG, Jason; WILLIAMSON, Jeffrey G. The impact of the terms of trade on economic development in the periphery, 1870-1939: volatility and secular change. *National Bureau of economic research*. 2004, Working Paper 10600.

16 RODRÍGUEZ, Francisco; SACHS, Jeffrey D. Why do resource-abundant economies grow more slowly? *Journal of economic growth*. 1999, vol 4, p 277-303.

del caso venezolano), a no ser que se produzcan avances tecnológicos o de otro tipo que incrementen sus niveles de productividad.

Como conclusión global para todos estos aspectos, se determina que el beneficio cortoplacista de la extracción de recursos queda sepultado por los procesos que se producen en un futuro de medio y largo plazo, a través de los diversos mecanismos detallados<sup>17</sup>. Por estos motivos se apunta a la óptica desde la que se debe entender la abundancia de recursos como una bendición, pero en forma de activo, el cuál no debe contabilizarse a la hora de realizar el gasto como un ingreso recurrente, sino como un método de inversión para generar actividad que sí permita obtener ingresos en el largo plazo de forma normal. La extracción y uso de los recursos no representa una fuente de ingresos, sino más bien una reorganización de los activos del país, y por tanto su gestión debe encaminarse hacia inversiones que permitan aprovechar esos recursos canalizándolos hacia otras actividades productivas.

## 1.2.2. Aspectos políticos

Por lo que hace referencia a las estructuras políticas de un país, son diversas las cuestiones que se entrelazan generando un contexto desfavorable en lo que atañe al crecimiento económico.

El fenómeno de la captura de rentas se da con mayor intensidad en economías con abundantes recursos. Se produce una competición para apropiarse de las rentas generadas por su explotación, incluyendo las presiones generadas por el propio Estado (concepto del Estado rentista<sup>18</sup>). Por tanto, se generan distorsiones en la economía, mediante la actuación de grupos de presión, desviando esfuerzos que deberían dedicarse a mejorar la capacidad productiva hacia aquellas actividades que permiten apropiarse más fácilmente de los ingresos a pesar de que esto implique un malbaratamiento de los recursos<sup>19</sup>.

A su vez, se observan mayores dificultades para el establecimiento de la democracia. La abundancia de recursos genera retrasos en las transiciones políticas y da mayor fuerza a los regímenes autoritarios. Como se indica previamente, las élites rentistas, por su interés en mantener el “*statu quo*”, utilizan su posición para consolidar las relaciones de poder en el país. En lugar de estructuras de Estado desarrollista, se observan estructuras de Estado depredador, apoderándose de la riqueza y, con estos recursos, facilitando la eliminación de la oposición, la opacidad de sus finanzas y el mantenimiento de una burocracia corrupta<sup>20</sup>. Los efectos negativos de la maldición de los recursos se intensifican en aquellos países con

---

17 COLLIER, Paul; et. al. Commodity prices, growth, and the natural resource curse: reconciling a conundrum. *Centre for the study of African Economies*. 2007, working paper 15.

18 BEBLAWI, Hazem; LUCIANI; Giacomo. *The rentier state*. Gran Bretaña: School of Oriental and African Studies, 1988. 978-0-70-994144-6

19 GELB, Allan. 1998

20 *La paradoja de la abundancia* [documental]. Dirigido por José Antonio Guardiola. Madrid: RTVE, 2015. En Portada.

MKANDAWIRE, Thandika. Thinking about developmental states in Africa. *Cambridge Journal of Economic*. 2001, vol. 25, núm. 3, p. 289-314

instituciones débiles y opacas y un Estado de derecho no suficientemente desarrollado.<sup>21</sup> Todas estas cuestiones perjudican la competitividad de la economía del país y su creación de valor, respondiendo a los intereses particulares, a la vez que se retroalimenta.

El repentino fruto de estos recursos puede generar también una precipitación en la aplicación de políticas. Las presiones sociales que se vuelcan sobre el gobierno, por las expectativas que el sector extractivo genera en la población, aceleran este proceso de toma de decisiones que puede acabar resultando perjudicial si no se coordinan de una forma adecuada. Además, el efecto riqueza que se genera puede llevar a decisiones poco prudentes que no se hubieran adoptado en un contexto de menor euforia y que muy probablemente no se corresponden con decisiones de inversión realmente productivas<sup>22</sup>. Se produce el despilfarro de una riqueza repentina.

En la línea de estas ideas, se observa de forma generalizada que la abundancia de recursos contribuye a una distribución desigual de la riqueza. La forma en que se distribuyen los fondos en la economía, por las características del sector (propiedad estatal de los recursos, intensivo en capital, dependencia frecuente de la inversión extranjera, bajos requerimientos de mano de obra, escasos encadenamientos) llevan a que existan sectores del país, ciertas élites económicas y políticas que, dada su posición, absorben el grueso de las rentas generadas, mientras que la otra gran parte de la población no recibe los beneficios del sector extractivo. De este proceso se evidencia que aquellos sectores que tengan relaciones con grupos de poder, o puedan tener cierta influencia en la estructura del Estado, aprovechen en mayor medida estas rentas extractivas. El conocido como efecto derrame o *trickle down*<sup>23</sup>, según el cual la riqueza se debería filtrar de forma natural hacia las capas bajas de la población, no se produce.

### 1.2.3. Aspectos sociales y ambientales

Como consecuencia de la extensión de los sectores extractivos, se observa de forma generalizada un impacto negativo sobre el medio. La ocupación de tierra, la movilización forzada de la población o la destrucción de medios naturales, así como la contaminación ambiental, son algunos de estos efectos. Además, y de forma parecida a los efectos de expulsión que en términos globales contemplábamos hace unas líneas para algunos sectores, también se puede extrapolar esta idea a los medios de vida más artesanales que requieren de algunos recursos primarios y de los que se pueden ver privados los productores locales. Por tanto, el efecto negativo en las economías locales, si bien no es comparable a los efectos agregados, también es reseñable, ya que su impacto en términos de bienestar puede ser

---

21 AREZKI, Rabah; VAN DER PLOEG, Frederick. Do natural resources depress income per capita?. *Review of development economics*. 2011, vol. 15, issue. 3, p. 504-521

22 KARL, Terry Lynn. *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. Estados Unidos de América: University of California Press, 1997. 978-0-520-20772-6

23 FALLERS, Lloyd A. A Note on the "Trickle Effect". *The Public Opinion Quarterly*. 1954, vol. 18, núm 3, p. 314-321

incluso mayor, al depender gran parte de la población de muchos países de actividades de este tipo.

Si estas situaciones degeneran en coyunturas conflictivas, a causa de la no aceptación popular, las industrias extractivas, estando incluso apoyadas por el Gobierno, pueden llegar a utilizar medios violentos e imposiciones para proteger su producción y su fuerza de trabajo, produciéndose abusos que lleguen a quebrantar los derechos fundamentales.

Volviendo también a otra cuestión mencionada al explicar la enfermedad holandesa, se observa como la abundancia de recursos repercute en peores niveles de capital humano y educación<sup>24</sup>. La abundancia de recursos genera un exceso de confianza en el sector extractivo que deriva en conductas negligentes en el ámbito de la formación, así como de las políticas educativas, que, ante la fácil obtención de rentas generada por la dedicación de fondos a la actividad extractiva, provocan que los gastos en educación se vean como un desembolso innecesario. Esto, junto con el hecho de que el sector extractivo es poco intensivo en capital humano, acaba derivando en menores niveles de formación que repercuten de forma negativa en el crecimiento, al disponer de una población menos preparada.

Además de estas cuestiones generales, cabe hacer una apreciación añadida para el caso del petróleo. La tendencia generalizada a mantener artificialmente bajos los precios internos del combustible, propia de los países que disponen de crudo, si bien puede tener un impacto positivo en el crecimiento (al abaratar un *input* esencial), deriva en un uso ineficiente de la energía, con las repercusiones ambientales que conlleva<sup>25</sup>.

### 1.3. El modelo de Sachs y Warner

Como método de comprobación de las ideas expuestas en su teoría y en la restante literatura sobre la cuestión, Sachs y Warner utilizan diversas modelizaciones que ponen en relación el crecimiento económico medio en períodos comprendidos entre 1965 y 1990 en sucesivos estudios. Partiendo de sus trabajos en 1995 y 1999, entre las variables que utilizan para modelizar el logaritmo de la tasa de crecimiento medio del período encontramos<sup>26</sup>:

- Nivel inicial de renta per cápita en paridad de poder adquisitivo (logaritmo).
- Proporción de exportaciones primarias sobre el total. Este indicador resulta fundamental, en tanto que nos permite medir la dependencia económica de las exportaciones primarias del país.

---

24 GYFALSON, Thorvaldur. Natural resources, education, and economic development. *European Economic Review*. 2001, Vol. 45, p. 847-859

25 POLTEROVICH, Victor; et. al. Resource abundance: a curse or blessing?. *Economic & social affairs*. 2010, Working paper núm. 93.

26 Otras variables como medidores de la inequidad y la relación real de intercambio se incluyen, pero acaban descartándose por falta de significancia.

- Apertura de la economía (medida según un indicador sintético dicotómico (sí/no) en función de su grado de integración global).
- Porcentaje del PIB dedicado a formación bruta de capital (pública y privada) medio del período.
- Índice de eficiencia burocrática que mide cuestiones como la eficacia judicial, los excesos de burocracia, la corrupción, el riesgo de expropiación, el cumplimiento contractual del Gobierno o el Estado de derecho.
- En algunos casos se incluyen otros indicadores que, si bien son útiles para refinar la precisión de las estimaciones (incrementándola hasta en un 30 por ciento), no están directamente relacionados con la cuestión que nos atañe: desde la apertura al mar o la esperanza de vida, hasta el tipo de clima o el ahorro del Gobierno. Aun así, en caso de que alguno de ellos pueda tener cierta influencia en los mecanismos de la teoría, más adelante se mencionará específicamente.

La inclusión de medidores de la integración comercial, la calidad burocrática y la inversión se debe a que los tres presentan una relación positiva con el crecimiento, pero la dependencia de los recursos influye negativamente en todos ellos. Esto permite comprobar las relaciones indirectas y confirmar la validez del modelo. Al realizar estas estimaciones, se observa que las diferentes variables resultan relevantes en mayor o menor medida para explicar la tasa de crecimiento. Se obtiene:

- Una relación negativa entre el nivel de renta inicial y las tasas de crecimiento (reafirma la teoría de convergencia condicional del modelo de crecimiento de Solow-Swan<sup>27</sup>).
- Una relación negativa entre la proporción de exportaciones primarias y el crecimiento.
- La apertura de la economía juega un papel fundamental. Los países que participan del comercio internacional experimentan mayores tasas de crecimiento.
- La inversión y la eficiencia burocrática juegan un papel más discreto pero positivo sobre el crecimiento.

La abundancia de recursos transmite su influencia negativa al crecimiento por una doble vía, de forma directa y también de forma indirecta. Esta relación indirecta se manifiesta de la siguiente forma:

- La búsqueda de rentas y la corrupción asociadas a la maldición de los recursos determinan el medidor de calidad burocrática, que afecta al crecimiento y a la inversión (doble efecto).
- Las posibles políticas proteccionistas derivadas de la lucha contra la enfermedad holandesa repercuten en el crecimiento y en la inversión (doble efecto)<sup>28</sup>.
- La inflación asociada a la enfermedad holandesa repercute en los precios de los bienes de inversión, la cual queda afectada de forma negativa.

---

27 SALA I MARTIN, Xavier. *Apuntes de crecimiento económico*. España: Antoni Bosch Editor, 2000.

28 Al menos, esto es así mientras el ratio de exportaciones primarias esté por debajo del 32,7% del total.

Si sintetizamos los resultados, obtenemos la siguiente tabla, que nos muestra los efectos directos e indirectos de ambas estimaciones, todos de signo negativo, de cómo afecta la dependencia de los recursos al crecimiento.

**Tabla 1. Síntesis de los efectos de un incremento de la proporción de las exportaciones primarias sobre el total**

Año de estudio	Desviación Estándar SXP	Efecto negativo del incremento de una desviación estándar		
		Efecto directo	Efecto indirecto	Efecto total
1995	13,44%	0,70-1,03%	0,65%	1,35-1,68%
1999	12,00%	0,39%	Negativo	>0,39%

*Fuente: Elaboración propia con datos de SACHS, Jeffrey D.; et al. 1995 y SACHS, Jeffrey D.; WARNER, Andrew M. The big push, natural resource booms and growth. Journal of Development Economics. 1999, vol. 59, p 43-76*

Se concluye que la relación entre recursos primarios y crecimiento económico es real y tiene signo negativo, pudiendo llegar a generar efectos superiores al 1,5 por ciento por cada incremento de una unidad en la desviación estándar de la proporción de exportaciones primarias para los países a estudio, y que esta relación se produce tanto de forma directa como de forma indirecta a través de diversos mecanismos.

## II. CRÍTICAS A LA TEORÍA

A pesar de la vasta literatura que se puede encontrar argumentando en favor de la teoría de la maldición de los recursos, no es menos cierto que en los últimos años han surgido múltiples visiones críticas contra ésta. Se observa una importante labor de debate sobre sus argumentos, especialmente en torno a las claves que hacen que un país evite esas posibles trampas diagnosticadas fruto de la abundancia de recursos. A continuación, se muestran las principales ideas que conforman esta crítica.

### 2.1. La realidad no siempre encaja

En el apartado previo se puede observar como en la mayoría de obras relacionadas con la materia, se incluyen comprobaciones empíricas que intentan respaldar los conceptos que conforman la teoría. Resulta evidente que, más allá de las posibles explicaciones que se atribuyan como causa del fenómeno, es necesario sostener esa estructura teórica mediante datos reales que confirmen las hipótesis. Un ejemplo es la modelización de Sachs y Warner expuesta anteriormente.

Sin embargo, esa pauta de comportamiento estilizado no se cumple para todos los países<sup>29</sup>. Sin ir más lejos, estados como Botswana, Chile, Indonesia o Malasia rompen la pauta esperada y, siendo economías con una elevada explotación de recursos primarios, han experimentado un crecimiento notable, superando los obstáculos que la maldición prevé e implementando políticas contra la desigualdad. También cabe destacar, a pesar de las diferencias contextuales, el desempeño de países como Noruega, Australia y Canadá, o el de los Estados Unidos y el Reino Unido en el siglo XIX. Justamente en esas diferencias podemos encontrar señales que muestren como romper con la dinámica de la maldición.

Noruega es, en el ámbito del progreso económico y social, un espejo en el que mirarse para la comunidad internacional. Con el mejor índice de desarrollo humano a escala global, tiene un perfil marcadamente primario exportador (esencialmente petróleo y gas). Aun así, desde el comienzo de su explotación a inicios de los 70, ha experimentado una diversificación de la actividad económica que le ha permitido no depender exclusivamente de sus exportaciones primarias, además de acumular abundantes reservas financieras que le protegen ante posibles shocks económicos. Cabría preguntarse cómo se han conseguido estos objetivos, los cuales se consideran, si bien no imposibles, difícilmente alcanzables según los argumentos vistos anteriormente. Y en el caso de Noruega se observa que, cuando se desarrolló la industria extractiva, el país ya cumplía con las siguientes condiciones:

- Ya se regía según un régimen democrático asentado y estable en el largo plazo.

---

29 KOOROSHI, Jaakko; LAHN, Glada; STEVENS, Paul. *The resource curse revisited*. Reino Unido: Chatham House, The Royal Institute of International Affairs, 2015.

- Sus instituciones funcionaban ya con elevados niveles de transparencia, y la corrupción en el ámbito de la gestión pública era escasa.
- Su población era pequeña y poseía un excelente nivel educativo.
- Los niveles de pobreza eran ya muy reducidos.

Estos factores resultan claves en el éxito de la economía noruega, ya que son un elemento diferencial con respecto a otras muchas economías que han fracasado en sus intentos de desarrollo. Además, la explotación de dichos sectores sirvió de refuerzo al resto de actividades económicas del país, por las interrelaciones sectoriales que se generaron. Por tanto, cabe replantearse la idea de que la disponibilidad de recursos en si misma degenera en peores desempeños económicos, o si, en cambio, se pueden aprovechar estos recursos para incentivar el crecimiento y el desarrollo como en el caso noruego. Todo depende entonces de cómo se actúe ante el descubrimiento de las fuentes primarias, sobresaliendo como factor clave el aparato institucional del país y su método de gestión<sup>30</sup>.

Cambiando radicalmente de posición geográfica, nos encontramos también con el caso de los integrantes del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (Arabia Saudí, Kuwait, Bahrein, Qatar, los EAU y Omán)<sup>31</sup>. En este caso, se trata de países que, sin entrar a valorar si en un futuro pueden experimentar problemas por su estructura productiva, su crecimiento reciente ha venido impulsado determinadamente por el sector extractivo de petróleo y gas. A día de hoy, su configuración se debe en gran parte a estas actividades. La explotación de estos recursos los ha llevado de situaciones de pobreza y atrasada estructura económica a grandes mejoras en su desarrollo (a pesar de todos los peros que se puedan señalar con respecto a cuestiones sociales y/o humanitarias). Esto lleva de nuevo a pensar en una idea parecida a la sostenida al inicio de la exposición, tal y como se argumenta desde la perspectiva del “*big push*”. Cuando un país empieza de cero, sin recursos económicos disponibles para invertir, crecer a partir de la explotación de recursos primarios se plantea como una alternativa viable y positiva, ya que permite arrancar el proceso de crecimiento a partir de esos nuevos fondos que surgen de la nada.

Más allá de estos casos concretos, otros estudios posteriores cuestionan mediante el análisis de paneles de datos la existencia de la paradoja de la abundancia, y concluyen que el efecto de la abundancia de recursos sobre el crecimiento a largo plazo es positivo<sup>32</sup>, a la vez que no encuentran efectos de transmisión a través de los mecanismos anteriormente explicados, que si se dan, dependerán de una serie de precondiciones sociales e institucionales de la era colonial.

---

30 El debate sobre la capacidad de las instituciones de conseguir un beneficio a partir de la disponibilidad de los recursos queda abierto, llegándose a concluir en algunos estudios que el efecto dependerá del tipo de recurso que tratemos, que determinará la capacidad de obtener beneficio por parte de las instituciones: BOSCHINI, Anne; et al. The resource curse and its potential reversal. *World Development*. 2013, Vol. 43, p. 19-41

31 HERTOG, Stephen. Defying the Resource Curse: explaining successful state-owned enterprises in rentier states. *World politics*. 2010, Vol. 62, núm. 2, p. 261-301

32 SMITH, Brock. The resource curse exorcised: evidence from a panel of countries. *Journal of Development Economics*. 2015, Vol. 116, p. 57-73

## 2.2. Pautas de estudio y metodología

Desde una óptica distinta, otros estudios cuestionan los aspectos metodológicos de los modelos utilizados para sostener la teoría. En la literatura crítica se enumeran diversas debilidades, entre las que se encuentran:

- Se afirma que el análisis del crecimiento y la influencia de los recursos naturales requiere de análisis temporales mayores a 20 años, ya que no se pueden obtener conclusiones sobre el crecimiento a largo plazo con períodos muestrales tan cortos. Los análisis de esta cuestión generaron fuerte interés a raíz de los shocks del petróleo entre los 70 y los 90, y su análisis se redujo a esas décadas. Al ampliar los períodos, las evidencias en favor de la maldición se debilitan.
- Si se dividen los períodos estudiados en subperíodos menores, el peor desempeño de los países dependientes de recursos no se mantiene en todos ellos<sup>33</sup>. La dependencia de materias primas concretas para cada país hace que su crecimiento quede fuertemente ligado a la evolución del precio de dicho recurso. Cuando el precio aumenta, se generan fuertes períodos de crecimiento, y viceversa. Por tanto, si bien la dependencia del recurso puede afectar negativamente al crecimiento cuando su precio decae (como afirma la teoría), también se da el supuesto inverso, haciendo que la predominancia extractiva sea positiva en determinados períodos, siempre que se mantengan ciertas precauciones para protegerse de la volatilidad.
- En estudios más recientes, la distinción entre efectos directos e indirectos presenta diferencias. Mientras que, en el modelo de Sachs y Warner, la variable indicadora de la dependencia de recursos presenta un coeficiente negativo (ratio de exportaciones primarias), repercutiendo por tanto de tal forma en el crecimiento, otros estudios muestran un efecto directo positivo. El peor crecimiento puede darse no por el efecto directo de la explotación de recursos per se, sino a través de los efectos indirectos, que, si se dan por válidos los mecanismos anteriormente comentados, se mantienen negativos<sup>34</sup>. Otros análisis van más allá incluso y en sus testeos empíricos concluyen que el efecto negativo no se da ni de forma directa ni tampoco a través de mecanismos como por ejemplo el de las instituciones<sup>35</sup>.

Además de estas cuestiones, se puede observar como, al realizar cambios en las variables que sirven de aproximación a la disponibilidad de recursos y la dependencia de los mismos, se obtienen resultados no tan favorables a las hipótesis de la teoría. También se utilizan variables que, por un lado, son poco sensibles a las variaciones de la magnitud o característica que representan (indicadores dicotómicos demasiado simples), así como variables que nos dan información para años concretos cuando se trata de un análisis de largo plazo, no teniendo presentes los cambios que se puedan dar a lo largo del período. Cabe añadir que la información provista en algunos de estos análisis empíricos es escasa, en

---

33 JAMES, Alexander. The resource curse: a statistical mirage?. *Oxford Centre for the Analysis of Resource Rich Economies*. 2014, Paper 145

34 GERLAGH, Reyer; PAPYRAKIS, Elissaios. The resource curse hypothesis and its transmission channels. *Journal of Comparative Economics*. 2004, Vol. 32, p. 181-193

35 MALONEY, William F.; LEDERMAN, Daniel. In search of the missing resource curse. *Economía*. 2008, vol. 9, núm 1, p. 1-56.

tanto que se muestran tan sólo los resultados fundamentales de los modelos, pero no se aportan comprobaciones para algunos problemas que podrían surgir de los mismos, como análisis de multicolinealidad de las variables o contrastes de endogeneidad. Tampoco se da acceso a la información muestral que permitiría revisar la fabricación de los modelos.

Otro punto cuestionable es el rechazo de indicadores de desigualdad y de la relación real de intercambio para explicar los efectos de la maldición, cuando estos dos factores pueden ser determinantes en su evolución (la desigualdad en tanto que afecta a los niveles de demanda interna y la relación real de intercambio porque condiciona el beneficio que se pueda obtener de las relaciones comerciales).

### 2.3. La extensión de la teoría: del crecimiento al desarrollo

En la mayoría de análisis sobre la maldición de los recursos predomina el estudio de su influencia en el crecimiento. Sin embargo, cabe preguntarse si sería conveniente intentar relacionar la abundancia de recursos con otras cuestiones que midan de forma más directa el desarrollo económico. El Producto Interior Bruto, así como sus tasas de crecimiento, aunque se expresen en términos per cápita, obvian la distribución de la riqueza y, por lo tanto, no muestran de forma fidedigna el estado real de un país y el bienestar de su población, en tanto que elevadas tasas de crecimiento, si bien son a priori positivas, no nos dan información de cómo se reparte este crecimiento. Esta desigualdad puede convivir con el crecimiento y no filtrarse a los estratos más bajos de la población, no permitiendo un verdadero desarrollo en la región.

Por esto, en diversos trabajos, se cambia la óptica del análisis y se relaciona la abundancia de recursos con otros indicadores del desarrollo. Al relacionar la evolución del Índice de Desarrollo Humano respecto a la disponibilidad de recursos, se observa un impacto positivo de éstos en el índice<sup>36</sup>. Esto da la vuelta radicalmente a la tesis de la maldición. Aun aceptando como real la posible relación negativa entre recursos y crecimiento (que también se cuestiona), el bienestar social (que se supone como objetivo último de la política económica de un país) se ve influenciado de forma positiva por los recursos naturales, gracias a las mejoras que pueden aportar en cuestiones como la educación o la sanidad. La abundancia de recursos es, por tanto, una ventaja para el desarrollo, aunque pueda generar efectos perniciosos en el crecimiento en función del grado de dependencia. El debate pasaría entonces a versar sobre el sostenimiento o no en el largo plazo del crecimiento y otros posibles perjuicios, pero partiendo del beneficio en términos de desarrollo.

---

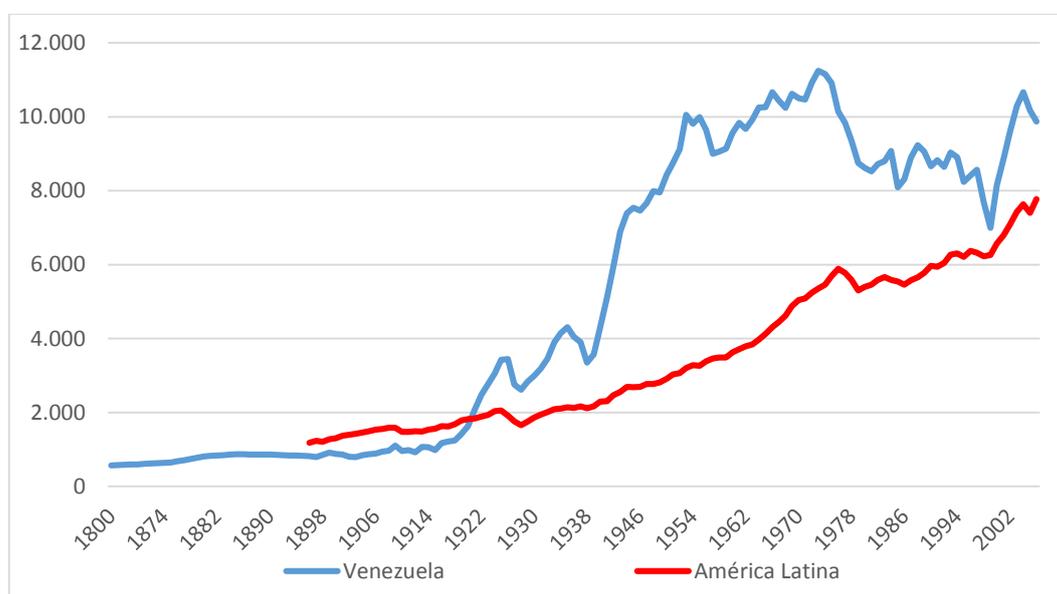
36 PINEDA, José; RODRÍGUEZ, Francisco. Curse or Blessing? Natural Resources and Human Development. *Human Development Research Paper*. 2010, núm. 4.

GÓMEZ, Claudia S.; RODRÍGUEZ, Nadyra. La maldición de los recursos naturales y el bienestar social. *Ensayos Revista de Economía*. 2014, vol. 33, núm 1, p. 63-90.

### III. EVALUACIÓN DEL CASO DE VENEZUELA

El objetivo de este apartado es evaluar el encaje del caso de Venezuela dentro del marco de la teoría de la maldición de los recursos<sup>37</sup>. A partir de los diversos mecanismos de transmisión que forman la forma, y mediante el estudio evolutivo del caso, se contrastará cuáles de ellos son aplicables al devenir histórico de la economía venezolana. A pesar de que en la literatura sobre la maldición existe cierta tendencia a individualizar las causas que originan el peor desempeño económico de los países con abundantes recursos, estos mecanismos, caso de darse, pueden suceder de forma simultánea, reforzándose entre sí. Es por esto que es necesario cotejar indicadores que apunten a todos y cada uno de estos mecanismos transmisores, para ver cuáles de ellos han actuado o no en este caso específico.

**Gráfico 3. Evolución PIB per cápita entre 1870 y 2010 (en dólares americanos a precios constantes de 1990)**



Fuente: Elaboración propia con datos de "Maddison-Project: New Maddison Project Database [en línea]. Groningen, enero de 2016. Disponible en: <<http://www.gdc.net/maddison/maddison-project/home.htm>>"

En el gráfico 3 observamos como la explosión del crecimiento venezolano se inicia en la década de los 20, generando un gran *gap* con respecto a la media de la región hasta 1950. Aquí la tendencia se enfría, pasando a presentar un crecimiento más moderado. A lo largo de la década de los 80 observamos una importante depresión. No es hasta la entrada del nuevo siglo, con el incremento de precios de los hidrocarburos, que la tendencia vuelve a ser alcista hasta el pico de precios producido en 2008, pero no de un modo sostenido como en la etapa de crecimiento de primera mitad del siglo XX. Comparando la tendencia con la media de América Latina en el largo plazo, se observa como, partiendo de niveles ligeramente inferiores, Venezuela se sitúa por encima justo al empezar la década de los 20

<sup>37</sup> En los anexos se dispone una contextualización histórica del desarrollo del sector extractivo si se desea poner en situación respecto a su formación y afianzamiento en la economía venezolana.

y experimenta un crecimiento más intenso que la media hasta mediados de siglo, cuando se estanca, y posteriormente sufre más intensamente los efectos de la crisis de los 80, recortándose así el diferencial que se había creado. Con el nuevo empuje a inicios del siglo XX, Venezuela presenta un pico de crecimiento más intenso.

Llegados a este punto, todo parece indicar que la economía del país ha crecido de forma intensa en el largo plazo, pero este crecimiento ha sido inestable, alternando grandes expansiones con importantes crisis. Por un lado, resulta evidente que la aportación del petróleo en esas etapas de crecimiento ha sido crucial, ya que las expansiones producidas no hubieran sido posibles en gran medida sin ese elemento rentístico, que genera un efecto amplificador del crecimiento en esos períodos, pero también hay que evaluar su impacto en los períodos negativos, que puede ser pernicioso y socavar esa senda de crecimiento.

Antes de iniciar este análisis, es importante comentar un aspecto al respecto. Durante el resto del presente trabajo, y tal como se ha hecho en el gráfico 3, se utilizarán comparaciones evolutivas con los promedios de la región. Evidentemente, esta simplificación del abanico continental conlleva agrupar bajo el mismo paraguas países con características no homogéneas en su totalidad. En este proceso se concentran países con estructuras divergentes a la de Venezuela con países con características más similares, países más y menos comparables. Un estudio más concreto y particularizado permitiría observar con mayor detalle las semejanzas y diferencias concretas con cada país vecino y obtener conclusiones más completas, pero a pesar de esta simplificación, el uso de los promedios nos facilita la obtención una imagen general y útil para realizar esta evaluación del encaje venezolano mediante un contraste que nos permita comprobar si sus pautas coinciden o divergen de las de la tendencia general del continente, para ver si acusa realmente los efectos esperados de la teoría.

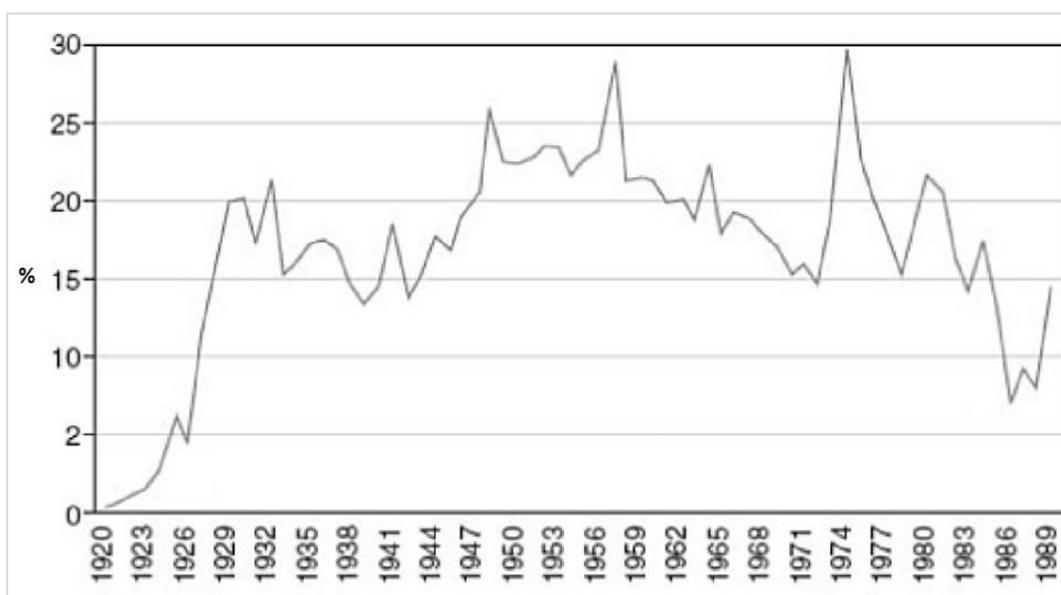
### **3.1. Los mecanismos de la maldición de los recursos**

Para evaluar en qué medida los mecanismos son o no aplicables al caso particular, partiremos de dos tipos de análisis. Por un lado, siempre que los datos disponibles lo permitan, recurriremos a contrastar si desde el momento de implantación de la actividad extractiva, un siglo atrás, y en el largo plazo, las hipótesis de la teoría se cumplen. Por otro lado, puesto que la teoría contempla dichos mecanismos tanto para la implantación de la actividad petrolera, así como para episodios de shocks en el sector extractivo, también se optará por evaluar la tendencia generada a partir de episodios puntuales que tengan una relevancia notable para el caso de estudio. Combinando estas dos perspectivas, podremos determinar hasta qué punto las diferentes hipótesis se adecuan o no al caso particular.

### 3.1.1. La enfermedad holandesa

La enfermedad holandesa apunta al desplazamiento de otros sectores productivos en favor del sector extractivo como semilla del peor desempeño económico. Echando la vista un siglo atrás, podemos comprobar como, con el inicio de la explotación petrolera, sí es cierto que se produjo una tendencia creciente hacia la participación del sector extractivo respecto al total de la producción nacional. A pesar de la dificultad de encontrar datos completos acerca de la economía venezolana para inicios de siglo, por las deficiencias estadísticas de la época, que no contemplaban sistemas de contabilidad nacional, podemos observar en el gráfico 4 como, en apenas 10 años, el sector petrolero pasó de representar valores totalmente residuales del producto interior bruto muy próximos al 0 por ciento en el 1920 a acumular una quinta parte de la producción nacional en 1930. En este proceso de expansión, la especialización de la economía en torno a este sector perjudica de forma inevitable la participación de otros sectores en el total del PIB, derivado del proceso de concentración productiva. Esta tendencia, a pesar de presentar ciclos crecientes y decrecientes, vemos que persiste en el largo plazo.

**Gráfico 4. Porcentaje del sector petrolero sobre el total del PIB**



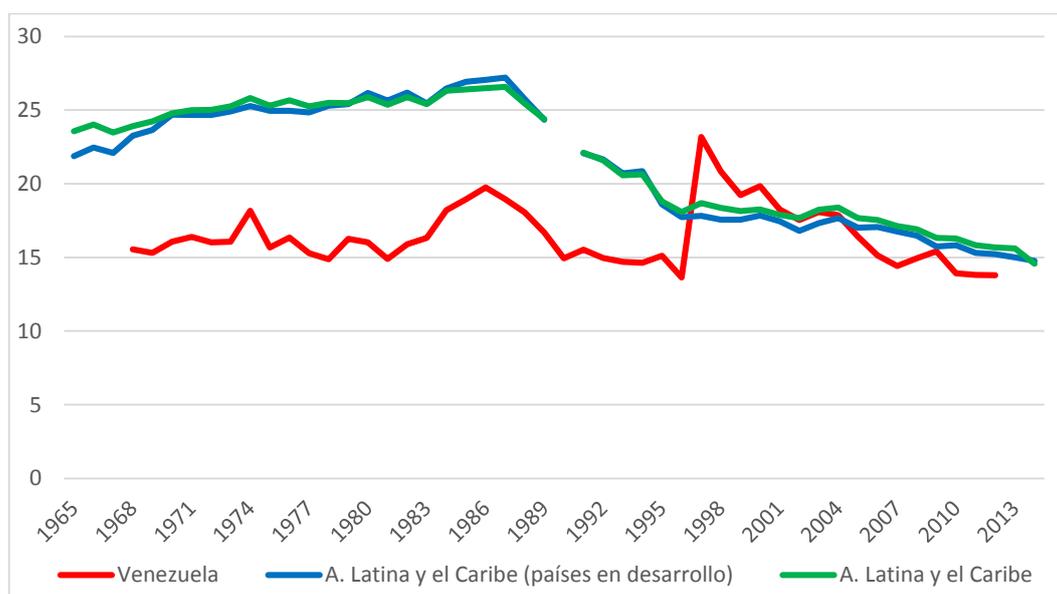
Fuente: RUBIO-VARAS, Maria del Mar. *Oil ilusion and delusion: Mexico and Venezuela over the twentieth century*. En BADIA-MIRÓ, Marc et al. *Natural Resources and Economic Growth: Learning from History*. New York: Routledge, 2015. Capítulo 8, p. 164.

Sin embargo, si bien es cierto que se produce esta concentración productiva, la enfermedad holandesa pone especial hincapié en el perjuicio que sufre de forma particular el tejido industrial, por su mayor capacidad para generar encadenamientos y arrastrar al resto de sectores de la economía. Por un lado, en el momento de la expansión de la explotación petrolera, el principal efecto *crowding out* que se produjo fue con respecto a la producción primaria agropecuaria. Venezuela se caracterizaba por un modelo exportador de productos

tales como café, cacao, tabaco o algodón, así como metales preciosos<sup>38</sup>. El país no presentaba una estructura industrial desarrollada que pudiera ser desplazada por el petróleo.

No obstante, aunque la industria no estuviera implantada, la predominancia extractiva sí puede jugar un papel importante al no permitir desarrollar ese sector manufacturero en el largo plazo. Para observar este factor, procedemos a comparar en el gráfico 5 el porcentaje del valor añadido bruto de la manufactura respecto al total del PIB en Venezuela con respecto al promedio de la región, para evaluar si este sector juega un papel menor o no.

**Gráfico 5. Porcentaje del Valor Añadido Bruto de la manufactura respecto al PIB total**



Fuente: Elaboración propia con datos de "World Bank data: Manufacturing, value added (% of GDP) [en línea]. Washington DC, 2016. Disponible en: <<http://data.worldbank.org/indicator/NV.IND.MANF.ZS>>"

En el gráfico se observa como Venezuela presenta una tendencia de la aportación manufacturera al producto interior bruto inferior a la media de la región durante la mayor parte del período estudiado. Aunque a mediados de los 90 se experimenta un salto importante de casi 10 puntos porcentuales, la tendencia posterior vuelve a ser de una gran pérdida de participación respecto al PIB, mucho más acentuada que la que presenta la media. Se confirma por tanto que la aportación del sector manufacturero es inferior a la media, lo que supone un lastre para el crecimiento.

La siguiente parada nos lleva a revisar los efectos de arrastre que son capaces de generar los sectores relacionados con el petróleo. Al concentrar una parte importante del total de la actividad productiva, que tengan o no capacidad para generar encadenamientos resultará importante para ver en qué medida son capaces de provocar crecimiento en el resto de la

38 DE CORSO, Giuseppe. El crecimiento económico de Venezuela, desde la oligarquía conservadora hasta la revolución bolivariana: 1830-2012. Una visión cuantitativa. *Revista de historia económica*. 2013, vol. 31, núm 3, p. 321-357

economía ejerciendo de líderes. Mediante el análisis de las tablas insumo-producto (o *input-output*) podemos evaluar los encadenamientos que genera cada uno de los sectores de actividad en el resto de la economía. Un sector tendrá una importancia estratégica mayor, en tanto que su crecimiento impulse el crecimiento de otros sectores, cuanto mayor sean sus efectos de arrastre. Estos son los conocidos como *forward linkages* y *backward linkages*. Disponemos de las tablas de insumo-producto elaboradas por el Banco Central de Venezuela para el año 1997<sup>39</sup>. Las tablas utilizadas son las que desglosan la producción en 25 sectores de actividad. Esta elección, si bien comporta una pérdida de precisión, al producirse la agregación de sectores que no son perfectamente homogéneos, cumple con dos requisitos que podemos considerar importantes para el análisis que nos ocupa. Por un lado, los sectores de extracción de petróleo y de fabricación de productos refinados aparecen de forma separada y agregados sólo con actividades de características muy similares. Por otro, el disponer de menos cantidad de sectores agiliza la tarea de análisis evitando caer en un exceso de complejidad.

En dicho material, la institución ha completado el cálculo de las matrices simétrica, de coeficientes técnicos y Leontief o matriz inversa de coeficientes, lo que permite ahorrarnos el realizar parte de los cálculos necesarios para el análisis de los efectos de arrastre:

- Análisis de la sensibilidad de los coeficientes

Antes de proceder al análisis de los encadenamientos, es necesario revisar la importancia de los diversos coeficientes. La magnitud del coeficiente técnico no nos dice nada por sí misma, ya que por muy elevado que sea, si el sector con el que se relaciona tiene unos niveles de producción reducidos, el impacto por encadenamientos que se produce es marginal. Lo mismo sucede con los coeficientes bajos relacionados a grandes producciones. Por tanto, los coeficientes deben presentar valores relativamente importantes a la vez que se relacionan con producciones también notorias.

Siguiendo el método que se indica en el trabajo de Gustavo Hernández<sup>40</sup> (a partir del trabajo desarrollado por Schintke y Stäglin (1985), Sebal (1974) y Aroche-Reyes (1996), realizamos el cálculo de la sensibilidad de los coeficientes (disponible en los anexos). A continuación, mostramos la información fundamental al respecto:

---

39 *Los cuadros de oferta y utilización, las matrices de insumo-producto y las matrices de empleo* [CD]. CEPAL. 1ª edición. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2013 [19 de mayo de 2016]. Cuentas nacionales y matriz de insumo-producto del Banco Central de Venezuela. Disponible también en: <<http://www.bcv.org.ve/cuadros/series/mip97/mip97.asp?id=425>>

40 HERNÁNDEZ, Gustavo. Matrices insumo-producto y análisis de multiplicadores: una aplicación para Colombia. *Revista de economía institucional*. 2012, vol. 14, núm. 26, p. 203-221

**Tabla 2. Cálculo de la sensibilidad de los coeficientes de los encadenamientos hacia atrás**

Sector	Grado de importancia				Orden (s/25)	%PIB
	Mucho	Bastante	Poco	Nada		
Fabricación de productos químicos, caucho y plástico	6	11	2	6	1	4,86
Construcción	5	5	2	13	2	8,94
Fabricación de carbón, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear	1	4	3	17	7	5,37
Extracción de petróleo crudo y gas natural	1	4	2	18	9	11,41

Fuente: Elaboración propia con datos de "Los cuadros de oferta y utilización, las matrices de insumo-producto y las matrices de empleo [CD]. CEPAL. 2013"

A partir de este análisis observamos que, en el caso de los efectos de encadenamientos hacia atrás, la fabricación de derivados del petróleo sólo tiene efectos realmente importantes sobre la extracción del crudo (al utilizarlo como *input*), y la extracción sólo se influye a sí misma de forma determinante (uso de combustible). Ambos sectores tienen efectos ciertamente relevantes en hasta 4 sectores más cada uno. Se desprende por tanto la idea que, del total de efectos de arrastre que se podrían generar a partir de la extracción y refinamiento del crudo, el 80 por ciento de ellos (40 de 50 posibles) son irrelevantes, y sólo el 4 por ciento (2 de 50) son muy importantes. Además, estos efectos se producen entre sí mismos.

Si comparamos con el sector químico, líder en cuanto a relevancia de sus coeficientes, éste afecta de forma importante hasta al 68 por ciento de los sectores (17 de 25 posibles), siendo el 24 por ciento de estos impactos muy notorios (6 de 25). La construcción, que le sigue, presenta valores del 40 por ciento (10 de 25) y del 20 por ciento (5 de 25) respectivamente. Observamos pues como, la relevancia de los sectores que presentan mayor número de relaciones relevantes de arrastre hacia atrás dista ostensiblemente de los sectores a estudio, que se encuentran en los puestos 7 y 9 del total de la clasificación de impacto intersectorial.

**Tabla 3. Cálculo de la sensibilidad de los coeficientes de los encadenamientos hacia adelante**

Sector	Grado de importancia				Orden (s/25)	%PIB
	Mucho	Bastante	Poco	Nada		
Fabricación de productos químicos, caucho y plástico	4	10	6	5	1	4,86
Fabricación de metales comunes	4	3	1	17	2	2,96
Extracción de petróleo crudo y gas natural	2	0	2	21	10	11,41
Fabricación de carbón, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear	0	3	3	19	20	5,37

Fuente: Elaboración propia con datos de “Los cuadros de oferta y utilización, las matrices de insumo-producto y las matrices de empleo [CD]. CEPAL. 2013”

Por lo que respecta a los encadenamientos hacia adelante, la situación es incluso peor que en el caso previo. La extracción de petróleo presenta efectos importantes sobre la fabricación de refinados (es el *input* esencial) y sobre si misma (necesidades de combustible para el funcionamiento), mientras que la fabricación de refinados no presenta ningún coeficiente realmente importante, sólo 3 relativamente relevantes. Concluimos por tanto que, del total de *forward linkages* que se podrían considerar, el 90% de ellos no son notables (45 de 50 posibles), y sólo el 4 por ciento (2 de 50) son realmente destacables, produciéndose de nuevo entre los propios sectores que consideramos.

En este caso, la comparación con los sectores clave resulta más abultada aún. La fabricación de químicos, que lidera también en este apartado, influye relevantemente hasta en el 56 por ciento de los sectores (14 de 25), y de forma muy importante en el 16 por ciento (4 de 25). El inmediato seguidor, la fabricación de metales comunes, influye en el 28 y el 16 por ciento, respectivamente (7 y 4 de 25). Los sectores a estudio se hunden en la clasificación sectorial de interrelaciones en este caso hasta los puestos 10 y 20.

Este primer análisis de la sensibilidad de los coeficientes nos permite concluir que los efectos de arrastre, tanto adelante como atrás, de la extracción y el procesado del crudo en Venezuela, son escasamente relevantes, no llegando a afectar de forma importante a un número de sectores suficientemente voluminoso. Si bien la intuición nos podría llevar a pensar que la disponibilidad de combustibles debería ser un aliado estratégico para el resto de sectores, al permitir el uso de los mismos de forma más económica que en el caso de tener que importarlo, los efectos que se observan en la realidad quedan deslucidos.

- Indicadores de los encadenamientos

Una vez analizada la sensibilidad de los coeficientes, procedemos a obtener los indicadores de los encadenamientos sumando los multiplicadores intersectoriales de la matriz inversa de coeficientes, tanto por filas como por columnas. Estos indicadores nos muestran el efecto de arrastre sobre la actividad económica global de los incrementos en la producción del sector, en forma de requerimientos de *inputs* para la producción en el caso de los *backward linkages* o de oferta para el resto de sectores en el caso de los *forward linkages*, valorado por unidades monetarias. A continuación, se sintetizan los resultados obtenidos:

**Tabla 4. Cálculo de los indicadores de los encadenamientos hacia atrás**

Sector	% PIB	Encadenamientos directos e indirectos	Orden (s/25)
Fabricación de productos químicos, caucho y plástico	4,68	4,85455	1
Fabricación de metales comunes	2,96	4,75984	2
Fabricación de vehículos y remolques	2,56	3,12334	3
Fabricación de carbón, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear	5,37	1,81361	12
Extracción de petróleo crudo y gas natural	11,41	1,21871	23

Fuente: Elaboración propia con datos de "Los cuadros de oferta y utilización, las matrices de insumo-producto y las matrices de empleo [CD]. CEPAL. 2013"

**Tabla 5. Cálculo de los indicadores de los encadenamientos hacia adelante**

Sector	% PIB	Encadenamientos directos e indirectos	Orden (s/25)
Fabricación de productos químicos, caucho y plástico	4,68	4,48956	1
Comercio, reparación de vehículos y enseres domésticos	8,43	4,10173	2
Actividades inmobiliarias, empresariales y alquilar	7,63	3,92438	3
Extracción de petróleo crudo y gas natural	11,41	1,96015	10
Fabricación de carbón, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear	5,37	1,83832	11

Fuente: Elaboración propia con datos de "Los cuadros de oferta y utilización, las matrices de insumo-producto y las matrices de empleo [CD]. CEPAL. 2013"

En el caso de los encadenamientos hacia atrás, observamos como el efecto multiplicador de los dos sectores a estudio es reducido: del 1,8 para la fabricación de derivados del petróleo (37 por ciento respecto al sector de los químicos, que encabeza el impacto multiplicador) y de tan sólo el 1,2 para la extracción de crudo (25 por ciento respecto al líder), ocupando los puestos 12 y 23 respecto el total de sectores, respectivamente. Especialmente destacable es la baja posición (relativa y absoluta) del sector extractivo, que tiene un efecto totalmente marginal de generación de efectos de arrastre a través de la demanda de *inputs*.

En el caso de los encadenamientos hacia adelante, los procesos de refinamiento mantienen una posición relativa prácticamente idéntica, mientras que la extracción mejora sensiblemente su posición (cercana a un multiplicador de 2), al ser un recurso útil para otros sectores, ocupando el décimo lugar en la escala sectorial. A pesar de ello, ambos sectores siguen sin ser actividades líderes en la generación de *inputs* para el resto de industrias

- Impacto de las variaciones de la demanda

Los indicadores previos cumplen una función importante, en tanto que nos permiten evaluar el impacto de los incrementos de demanda en cada sector sobre el resto de sectores. Sin embargo, resulta interesante obtener una medida que relativice dichos impactos a las dimensiones de cada sector. Al igual que cuando analizábamos la sensibilidad de los coeficientes, los encadenamientos se ven influenciados no sólo por la magnitud de dicho coeficiente, sino también por la dimensión de la actividad asociada. Generalmente, los incrementos de demanda se producen de forma proporcional a la dimensión del sector. Un incremento de demanda de valor elevado se produce más fácilmente en esos sectores que trabajan con volúmenes de producción altos, en lugar de sectores de reducida dimensión.

Para poder ver este efecto cruzado entre la magnitud de los coeficientes y la dimensión del sector, podemos analizar cómo afectaría un incremento de la demanda a cada sector de un 1% al global de la economía, obteniendo como resultado el incremento del PIB global generado por dicho aumento de la demanda. Para ello hay que asumir ciertas restricciones metodológicas, ya que presuponemos que los precios se mantienen constantes ante variaciones de la demanda y que todos los *inputs* se van a consumir en el mercado interno, sin importar en ningún caso los recursos necesarios. Esto, si bien no resulta realista, nos permite evaluar de forma más simple los efectos de arrastre hacia atrás reales de los cambios en la demanda para cada sector.

Calculamos este efecto a través de los encadenamientos hacia atrás, ya que cualquier incremento de la producción de un sector requerirá siempre demandar a su vez mayores cantidades de *input*, por lo que esos *backward linkages* se darán de forma obligada.

**Tabla 6. Cálculo del impacto sobre el PIB de incrementos en la demanda sectorial**

Sector	% PIB	Efecto $\Delta$ 1% s/PIB	Orden (s/25)
Fabricación de productos químicos, caucho y plástico	4,68	0,24	1
Fabricación de alimentos, bebidas y tabaco	9,01	0,20	2
Extracción de petróleo crudo y gas natural	11,41	0,14	6
Fabricación de carbón, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear	5,37	0,10	9

Fuente: *Elaboración propia con datos de "Los cuadros de oferta y utilización, las matrices de insumo-producto y las matrices de empleo [CD]. CEPAL. 2013"*

En este nuevo cálculo observamos como la extracción de crudo obtiene una aportación al incremento del PIB relevante, del 14%. Sin embargo, hay que destacar que esto se debe esencialmente a la gran proporción que representa respecto al total del mismo (un 12 por ciento) y no tanto a la capacidad de arrastre del sector, que es baja. Evidencia de ello es el bajo valor del multiplicador que observábamos en el anterior apartado, así como la comparación con el sector líder. La producción de químicos es capaz de generar, con un mismo incremento relativo de su producción, hasta un 0,1 por ciento más de crecimiento del PIB, cuando su participación en él no alcanza ni siquiera la mitad de la que representa la extracción de crudo.

En el caso de la producción de derivados del petróleo vemos como su aporte alcanza tan sólo el 0,1 por ciento de crecimiento del PIB. Comparado con el sector líder, sigue siendo un aporte reducido (su dimensión es ligeramente superior, mientras que su impacto en el crecimiento no llega a ser ni la mitad respecto al del sector químico). Al compararlo con la extracción de petróleo crudo, su impacto global es menor, pero es debido a su menor participación en el PIB.

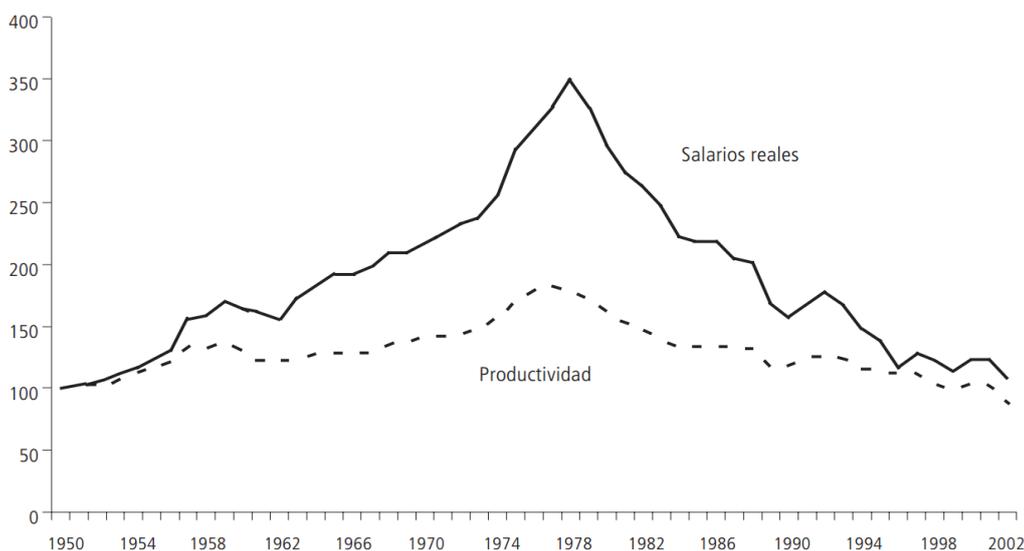
Resulta significativo ver que un incremento simultáneo del 1 por ciento en la extracción y refinamiento del petróleo, que representan una sexta parte del total del PIB, generaría el mismo impacto que un incremento del 1 por ciento en el sector químico, que representa tan sólo el 4 por ciento del mismo. Otros sectores, como la alimentación o la construcción, si bien no alcanzan el mismo impacto con su proporción sobre el PIB actual, también generarían efectos mucho mayores si tuvieran cotas de participación similares a las de los sectores relacionados con el crudo.

Esta revisión de los efectos de arrastre sectoriales nos permite confirmar la idea que expone la teoría al respecto. Tanto el sector extractivo como el sector de productos derivados del petróleo presentan efectos de arrastre reducidos que sólo se transforman en impactos mínimamente relevantes gracias a su elevada participación en el PIB. Si dicho peso en la

estructura sectorial estuviese enfocado en otros sectores, tales como la producción de químicos, de metales o de automóviles (que representan participaciones en el PIB escasas), las interrelaciones sectoriales que se generarían desembocarían en un mayor impacto en la producción global ante los shocks de demanda, generando procesos de crecimiento y retroalimentación entre sectores más intensos que aquellos que puedan llegar a generar los sectores relacionados con el petróleo. Se corrobora, por tanto, que la concentración de la actividad productiva en torno al petróleo es negativa para el crecimiento, en tanto que presenta efectos de arrastre escasos y relativamente peores que otros muchos sectores.

Referente a la evolución del PIB en el largo plazo, resulta interesante comentar las conclusiones de algunos análisis que han estudiado los determinantes del crecimiento económico venezolano. De forma evidente, las rentas del petróleo han permitido en todo momento incrementar la renta nacional (sin entrar a juzgar si, en caso de no disponer de petróleo, se hubiera conseguido un mejor o peor desempeño). Sin embargo, el estancamiento que se observa en el último cuarto del siglo XX ha sido atribuido a la evolución del sector no petrolero<sup>41</sup>. La incapacidad de incrementar la productividad total de los factores, relacionada entre otras cuestiones con el subempleo<sup>42</sup>, se considera como factor clave en la mala evolución del PIB, y las conclusiones de dichos estudios destacan el impacto negativo que, a la luz de sus estimaciones, tienen las rentas del petróleo sobre dicha productividad (véase gráfico 6). Este argumento apoya de nuevo la tesis de la enfermedad holandesa.

**Gráfico 6. Evolución de la productividad y los salarios reales (1950=100)**



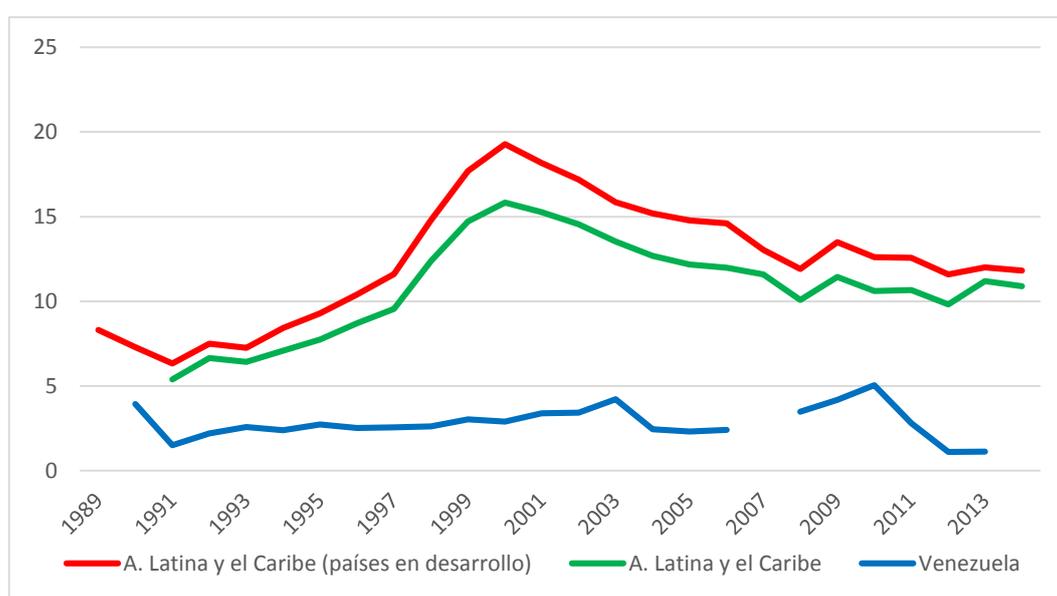
Fuente: BAPTISTA, Asdrúbal. *El capitalismo rentístico: Elementos cuantitativos de la economía venezolana. Cuadernos del CENDES*. 2005, vol. 22, núm. 60, p. 95-111

41 AGNANI, Betty; IZA, Amaia. Growth in an oil abundant economy: the case of Venezuela. *Journal of Applied Economics*. 2011, vol. 14, núm. 1, p. 61-79

42 BAPTISTA, Asdrúbal. *El capitalismo rentístico: Elementos cuantitativos de la economía venezolana. Cuadernos del CENDES*. 2005, vol. 22, núm. 60, p. 95-111

Para completar esta imagen, hay que revisar la importancia de las actividades con alto contenido tecnológico sobre el total de la economía. En el gráfico 7 observamos como la proporción de exportaciones de alto contenido tecnológico sobre el total de exportaciones de manufactura (relativizarlo de este modo en lugar de sobre el total de exportaciones evita que los datos queden viciados por la abundancia de exportaciones de petróleo) es sistemáticamente menor a la de la media de la región, con diferencias abultadas. El promedio de la región quintuplica de forma habitual al valor de Venezuela, llegando a ser incluso diez veces mayor en los últimos años. Se cumple por tanto la menor absorción tecnológica en la actividad productiva de la economía.

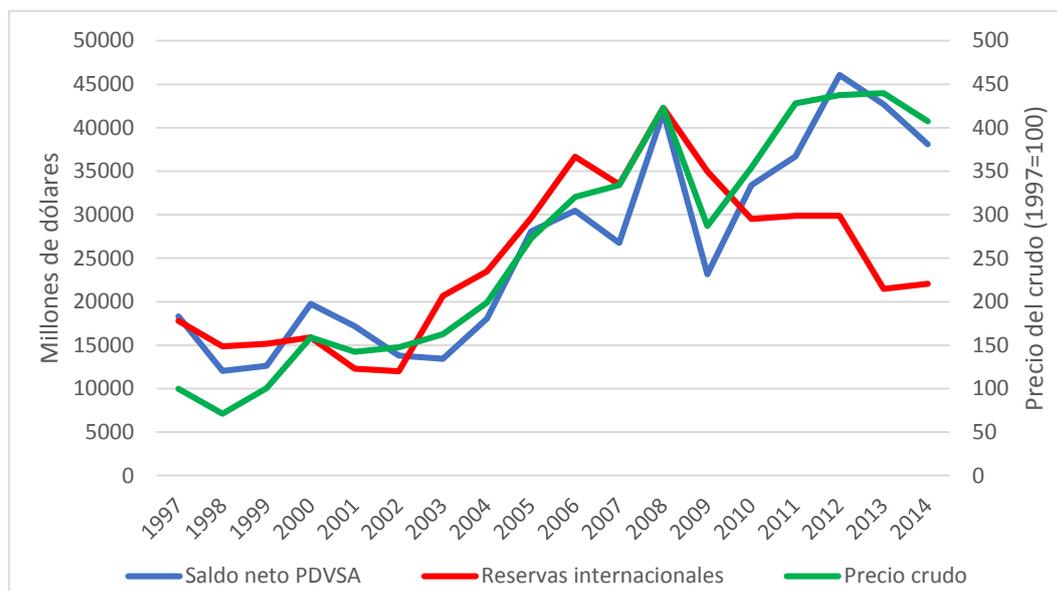
**Gráfico 7. Porcentaje de exportaciones de elevado valor tecnológico sobre el total de exportaciones de manufacturas**



Fuente: Elaboración propia con datos de "High-technology exports (% of manufactured exports) [en línea]. Washington DC, 2016. Disponible en: <<http://data.worldbank.org/indicator/TX.VAL.TECH.MF.ZS>>"

Por tanto, observamos que la participación de la manufactura sobre el total del PIB es menor que en los países del entorno, así como encontramos también una incapacidad para generar efectos de arrastre del sector del petróleo y un problema en la evolución de la productividad, influenciado por el mismo y la poca incidencia de los sectores de mayor contenido tecnológico. Una vez observados los efectos en la estructura industrial, procedemos a analizar los otros mecanismos dentro del contexto de la enfermedad holandesa. La hipótesis afirma que, con la expansión del sector extractivo, de marcado carácter exportador, se genera un incremento en la entrada de divisas que provoca un doble efecto: inflación y una apreciación del tipo de cambio. Para ver la evolución de la reserva de divisas, podemos recurrir a la información de entradas y salidas de divisas del Banco Central de Venezuela. Si representamos gráficamente la evolución de las reservas de divisas desde 1997 para vislumbrar el efecto del shock de precios sobre las mismas, obtenemos los siguientes datos:

**Gráfico 8. Evolución de la entrada de divisas para PDVSA, del stock de divisas del Banco Central de Venezuela y del precio del crudo**



Fuente: Elaboración propia con datos de “Banco Central de Venezuela: Ingreso y egreso de divisas del BCV [en línea]. Caracas, 2016. Disponible en: <[http://www.bcv.org.ve/excel/2\\_4\\_12.xls?id=322](http://www.bcv.org.ve/excel/2_4_12.xls?id=322)>; UNCTAD: Free Market Commodity Price Indices [en línea]. 2016”

En el gráfico se observa claramente como la evolución del precio del petróleo influye de forma determinante en la entrada y el stock de reservas. El saldo neto de entrada de divisas de la compañía Petróleos de Venezuela SA nos permite ver como esta entrada se ve en todo momento condicionada por las variaciones del precio del crudo. Por otro lado, de forma agregada, el stock de reservas de divisas del Banco Central, si bien en los últimos años difiere ligeramente de la trayectoria del precio, también evoluciona de forma pareja al mismo la mayoría del período.

Esto nos confirma el argumento de que, en condiciones normales, el crecimiento del sector extractivo lleva a una expansión de la entrada de divisas<sup>43</sup>. Para ver las posibles distorsiones que se generan sobre el sistema cambiario por la concentración extractiva, podemos analizar diversos períodos históricos. En el período de expansión de la actividad petrolera, observamos como se requieren ciertas medidas para evitar que este incremento en la entrada de divisas acabe perjudicando a otros sectores en sus relaciones comerciales<sup>44</sup>. En los años previos a 1941 el país se había regido por sistemas de cambio fijo, dentro del contexto del patrón oro, marcando los tipos de cambio en función de éste o del dólar. Pero a partir de este año, y fruto de la heterogeneidad entre sectores, ante la dificultad de mantener un tipo de cambio homogéneo para ambos que no perjudicara al sector agrícola, más intensivo en mano de obra y que ocupaba a gran parte de la población, se establece un mercado de tipos de cambio controlados, que incluye tipos de cambio diferenciales para proteger las actividades agrarias de los efectos perjudiciales del sector petrolero. La

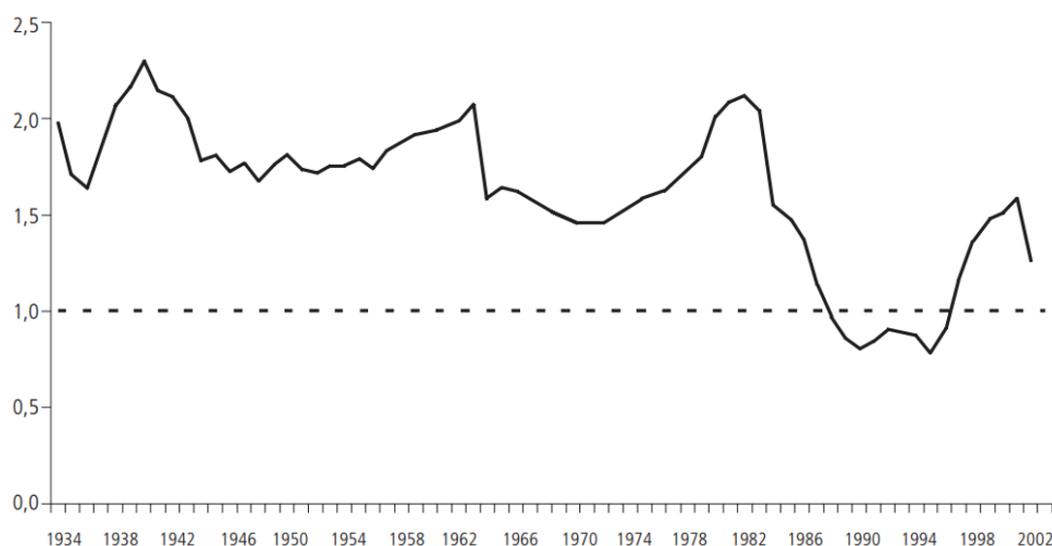
43 En el apartado III.2.3 se retoma esta cuestión al analizar la evolución de la balanza de pagos.

44 TORO, Luís. El mercado cambiario en Venezuela. *Economía*. 1990, vol. 15, núm. 5, p. 113-127

necesidad de este mecanismo viene dada por los efectos inflacionarios que la entrada de divisas puede provocar en la economía interna, permitiendo ajustar el cambio para los productos agrícolas al mercado de los mismos y el cambio para el sector petrolero a las condiciones del mercado internacional. Además, también se requería compensar los efectos de la devaluación del dólar (ejemplo en 1943), que generaban una sobrevaluación del bolívar aún mayor que la apreciación que se daría ya de por sí por la expansión de las divisas. Los tipos de cambios agrarios se mantienen devaluados en comparación con los tipos de cambio para el sector petrolero, aumentando así su competitividad de forma artificial.

De esta etapa inicial, obtenemos la conclusión de que, tal y como indican las hipótesis de la teoría, la entrada de divisas genera distorsiones en la masa monetaria y, por tanto, requiere de ajustes cambiarios, en contexto de tipos de cambio fijos, para evitar perjuicios mayores, que, de no llevarse a cabo, provocarían un desplazamiento más intenso de esos sectores. Con la progresiva contracción del sector agrario, Venezuela modificó el objetivo del sistema de cambios diferenciales, al dejar de ser tan necesario mantener la competitividad agraria por los ingresos del crudo, dirigiéndolo esencialmente a maximizar el ingreso estatal del petróleo.

**Gráfico 9. Índice de sobrevaluación del bolívar (1=valor óptimo)**



Fuente: BAPTISTA, Asdrúbal. 2005

En un análisis de largo plazo, podemos observar una tendencia recurrente a la sobrevaloración del tipo de cambio del bolívar (véase gráfico 9). Esta sobrevaloración tiene efectos negativos sobre el desarrollo de la economía, en tanto que supone un incentivo perverso para los agentes económicos que, en lugar de invertir en la estructura productiva del país, obtienen mayores recompensas cambiando sus bolívares por divisas extranjeras (dólares estadounidenses esencialmente) e importando bienes del extranjero, que gracias a la sobrevaluación de la moneda nacional, resultan más baratos en términos relativos,

obteniendo así beneficio a través del comercio de dichos bienes importados. Este proceso deprime la inversión interna y repercute de forma negativa en el crecimiento económico.

Esta tendencia a la sobrevaloración se da dentro de la lógica estratégica de maximizar el beneficio del sector petrolero para el Estado, que genera incentivos a mantener apreciada la moneda para obtener el mayor número de divisas posible. Además, aprovechando el sistema de tipos de cambio diferenciales, el Estado compró dólares a tasas de cambio más favorables que las que ofrecía en la venta de dólares al público (por ejemplo, 3,09 y 3,35 bolívares por dólar, respectivamente, en los años 50). Esta decisión de mantener apreciado el bolívar, arrastrando hacia esa misma tendencia a todos los tipos de cambio del sistema, agravó los problemas en aquellas situaciones en que las salidas de capitales provocadas por las expectativas negativas sobre la economía venezolana redujeron el volumen de reservas necesarias para garantizar la convertibilidad a las tasas establecidas.

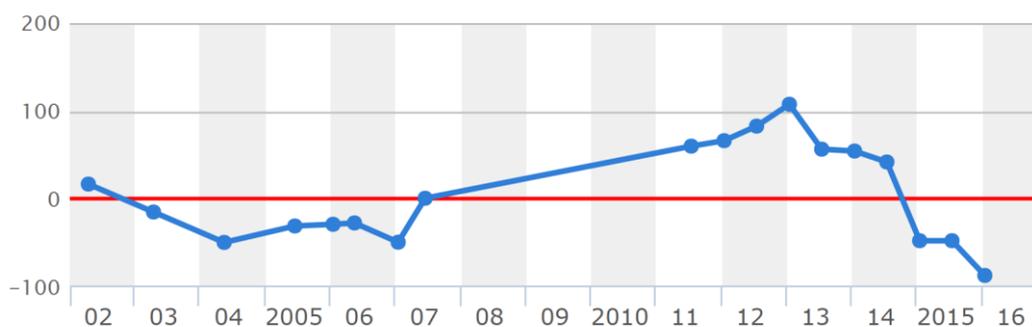
Dos episodios de este tipo se encuentran en 1960 y 1983. El primero de ellos tiene su origen en el año 1958, fruto del establecimiento de la democracia. La incertidumbre que se generó ante tal acontecimiento derivó en una masiva fuga de capitales que provocó saldos negativos en la balanza de capitales, reduciendo drásticamente las reservas de divisas. Esta situación se agrava al tener un tipo de cambio sobrevaluado, lo que hace que todas estas salidas de capitales obtengan al cambio dólares por un montante superior al que deberían cambiarse en una situación de tasa de cambio óptima. En 1960, 1961 y 1962, se tuvieron que aplicar controles cambiarios y se realizó una devaluación de la moneda, tal y como se puede apreciar en el gráfico 9, reduciendo (aunque no eliminando) el problema de la sobrevaluación. Las restricciones cambiarias se pudieron eliminar en 1964.

Las raíces del segundo episodio las podemos encontrar a inicios de los 70. Fruto de sucesivas devaluaciones del dólar, se revaluó el bolívar para mantener el poder adquisitivo con respecto a otras divisas. En el gráfico previo podemos observar como la moneda experimenta de nuevo una sobrevaluación durante este período. Venezuela mantiene una estructura de tipos de cambio diferenciales hasta 1976, para proporcionar tasas de cambio más favorables en las operaciones relacionadas con el petróleo, y arrastra al alza todos los tipos de cambio. Durante esta década (gracias a los dos shocks en los precios del petróleo), se produjo un gran incremento en los ingresos por exportaciones del crudo. Sin embargo, otro episodio de desconfianza se apodera de los inversores, que protagonizan de nuevo una intensa fuga de capitales durante todo el período. Cuando los precios del petróleo caen (como factor determinante en la crisis de deuda latinoamericana), la balanza comercial ya no ejerce de contrapeso a la balanza de capitales. Sumando el efecto pernicioso de la sobrevaluación del tipo de cambio, que intensifica aún más el agotamiento de las reservas, en 1983 se vuelven a requerir restricciones cambiarias, se crea el Régimen de Cambio Diferencial (RECADI), y se devalúa la moneda al igual que se hizo a inicios de los 60, en el episodio conocido como “Viernes Negro”. Al igual que en la anterior ocasión, estas medidas reducen el problema de la sobrevaluación, de forma tan intensa en esta ocasión, que la moneda pasa a estar durante un pequeño lapso de tiempo subvalorada, tal y como observamos en el gráfico 9.

Los episodios recientes de restricciones cambiarias y escasez de divisas tienen un perfil muy semejante. Observamos como desde mediados de los 90 la moneda volvió a sobrevaluarse, hasta que a inicios de la década del 2000 la tendencia vuelve a invertirse. En esta ocasión, volvemos a encontrar factores parecidos: una intensa fuga de capitales y un parón del sector petrolero en el año 2002 que impactó gravemente en los ingresos del mismo. El volver a tener la moneda sobrevaluada representa de nuevo un agravio cuando los ingresos del petróleo caen, contribuyendo a la incapacidad de sostener el sistema cambiario sin restricciones. Para este fin el Gobierno creó la Comisión de Administración de Divisas (CADIVI).

Después del 2005, tras un cierto período de estabilidad cambiaria y el cambio de moneda (del bolívar al bolívar fuerte a una tasa de 1.000 a 1), podemos observar en el gráfico 10 como la moneda vuelve a sobrevaluarse, simultáneamente al incremento de precios del petróleo. En el 2010 se produjo una devaluación del bolívar, y en 2013 se iniciaron devaluaciones intensas, de forma directa, así como encubierta (con la creación del Sistema Complementario de Administración de Divisas, SICAD), además de aplicarse nuevas restricciones cambiarias. Esta necesidad se deriva de nuevo de la incapacidad de sostener el sistema cambiario ante la merma de divisas, agravada por la sobrevaluación de la moneda con respecto a su valor óptimo y el nuevo descenso en los precios del petróleo.

**Gráfico 10. Índice de sobrevaluación del bolívar (0=valor óptimo)**



Fuente: *The Economist*. *The Big Mac index: Interactive currency-comparison tool* [en línea]. Londres: 7 de enero de 2016 [consulta: 01 de junio de 2016]. Disponible en: <<https://www.economist.com/content/big-mac-index>>.

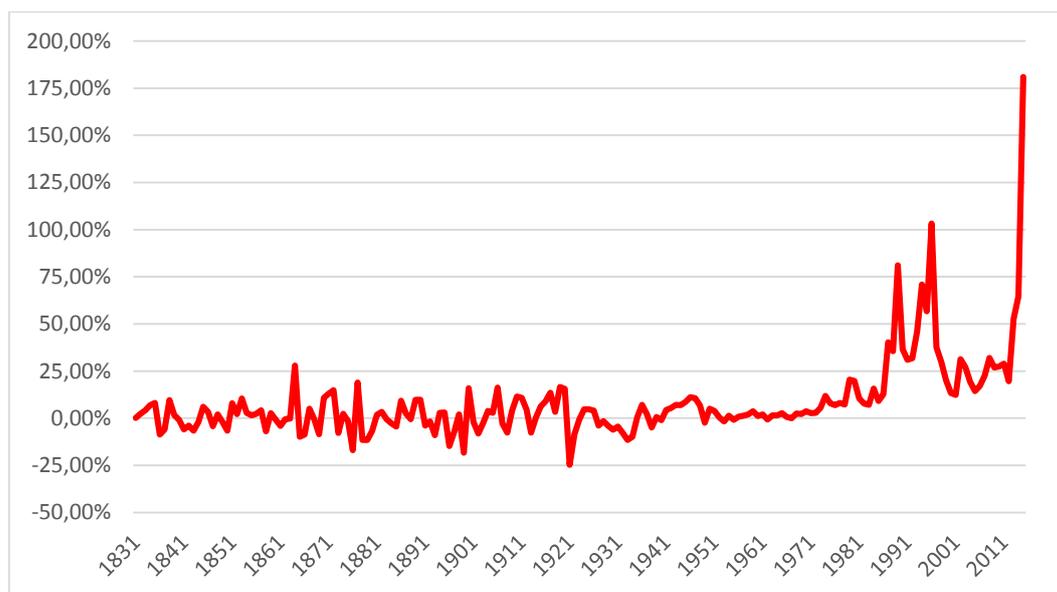
Podemos concluir, por tanto, en lo que a sistema cambiario se refiere, que la tendencia a mantener sobrevaluado el bolívar para maximizar los beneficios del petróleo<sup>45</sup> ha sido un factor añadido de presión en diversos episodios de estrés cambiario, a la vez que ha servido de incentivo para la especulación contra el bolívar. Cabría mencionar otros factores, como las emisiones monetarias discrecionales, que son fundamentales en estos procesos, para poder caracterizar y analizar de forma profunda estos problemas, pero indudablemente las ineficiencias en los tipos de cambio, que han sido espoloadas por la importancia del petróleo,

<sup>45</sup> Importante destacar que, si bien la teoría expone que la sobrevaluación (en contexto de tipos de cambio libres) se dará por la masiva entrada de divisas, en este caso observamos que se enmarca dentro de la estrategia de maximizar los beneficios de las rentas del petróleo a través de la fijación de tipos de cambio sobrevaluados, al usarse un sistema de tipos de cambio fijos.

han supuesto una presión extra en los episodios de crisis cambiarias, haciendo necesarias restricciones y fuertes devaluaciones para sostener la convertibilidad.

Para acabar, hay que hacer referencia al último factor relacionado con este mecanismo de la paradoja de la abundancia: la inflación. La teoría expone que la entrada de divisas supone una presión al alza de los precios internos, deteriorando la competitividad y la capacidad adquisitiva de la población<sup>46</sup>.

**Gráfico 11. Tasa de inflación anual de Venezuela**



Fuente: Elaboración propia con datos de "BAPTISTA, Asdrúbal. Bases cuantitativas de la economía venezolana, 1830-2002. Venezuela: Fundación Empresas Polar, 2006; Banco Central de Venezuela: Índice Nacional de precios al consumidor [en línea]. Caracas, 2016. Disponible en: <[http://www.bcv.org.ve/excel/4\\_5\\_7.xls?id=410](http://www.bcv.org.ve/excel/4_5_7.xls?id=410)>"

Revisando las series históricas de inflación, encontramos dos etapas claramente diferenciadas. Una, hasta 1983, en la que Venezuela mantiene unos niveles de inflación y deflación que, si bien en algunos casos alcanzan valores destacables, nunca sobrepasan el 25 por ciento. Otra, de 1983 en adelante, en que encontramos procesos inflacionarios explosivos, llegando a alcanzar en el año 2015 un incremento del 180,90 por ciento (con previsiones para 2016 y 2017 del 720 y 2.200 por ciento, respectivamente, y proyecciones para 2021 del 4.600 por ciento)<sup>47</sup> en los niveles de precios. Esta visión nos deja una doble idea. Por un lado, observamos que, con el establecimiento y expansión del sector petrolero, no se generan tendencias inflacionistas muy marcadas durante las primeras décadas, llegando incluso a producirse en algunos períodos estabilizaciones en el nivel de precios con

46 RIVERO M., Luis E. *Un enfoque sobre la inflación en Venezuela: orígenes y soluciones*. Venezuela: Banco Central de Venezuela, 2000.

47 MARS, Amanda. El FMI calcula una inflación del 2.200% para 2017 en Venezuela. El País 13 de abril de 2016 [consulta: 05 de junio de 2016]. Disponible en: <[http://economia.elpais.com/economia/2016/04/12/actualidad/1460485173\\_766551.html](http://economia.elpais.com/economia/2016/04/12/actualidad/1460485173_766551.html)>.

respecto al siglo XIX. Por otro, en las tres últimas décadas, sí se ha dado una tendencia inflacionaria intensa y sostenida, en mayor o menor medida, en todo el período.

Esta tendencia inflacionaria se argumenta que viene causada por diversas vías. Por un lado, al tratarse de una economía que importa una gran cantidad de bienes (mediante el uso de las rentas generadas por el petróleo), cuando se producen devaluaciones, la compra de dichos productos en el exterior supone un mayor desembolso en moneda nacional. Esto genera una presión inflacionaria en el mercado interno, que utiliza como *inputs* una gran cantidad de estos productos importados, trasladando así a los precios el efecto de la devaluación.

Por otra parte, el gasto público, al estar financiado por las rentas del petróleo, genera una expansión en la oferta monetaria. Este incremento contribuye a presionar el nivel de precios. Además, se crea una expectativa inflacionaria fruto de estos dos impactos, lo que desemboca en una espiral de aumentos del precio.

Evidentemente hay otros factores que llegan a ser incluso más importantes que estos. Por un lado, episodios como la crisis de deuda de los años 80 provocan tensiones inflacionarias siempre que se opte por monetizar ni que sea una parte de la deuda, así como cualquier expansión monetaria que se haga sin medir adecuadamente sus efectos. Por otro lado, observábamos en el gráfico 6 dificultades para mejorar los niveles de productividad, y veíamos también como se diagnosticaban problemas en el crecimiento de la economía no petrolera. Estos factores provocan que, ante los incrementos de demanda gracias a las rentas del petróleo, la oferta no consiga adaptarse y se suma un efecto inflacionario más. La disparidad entre el crecimiento de los salarios y la productividad también supone otro elemento de tensión inflacionaria. Observamos como en todos estos factores el carácter petrolero de la economía presenta influencias muy importantes.

Podemos concluir por tanto que, si bien durante el período previo a la década de los 80 Venezuela no experimentó episodios importantes y sostenidos de inflación (excepto algún momento puntual), desde esta década, el sector del petróleo ha ejercido su labor como factor inflacionario (juntamente con otros factores asociados, como las devaluaciones drásticas). Por tanto, aunque durante largas décadas el impacto del petróleo en el nivel de precios no fuera notoriamente visible, la concentración en torno al sector extractivo se ha acabado convirtiendo en un factor de presión inflacionaria.

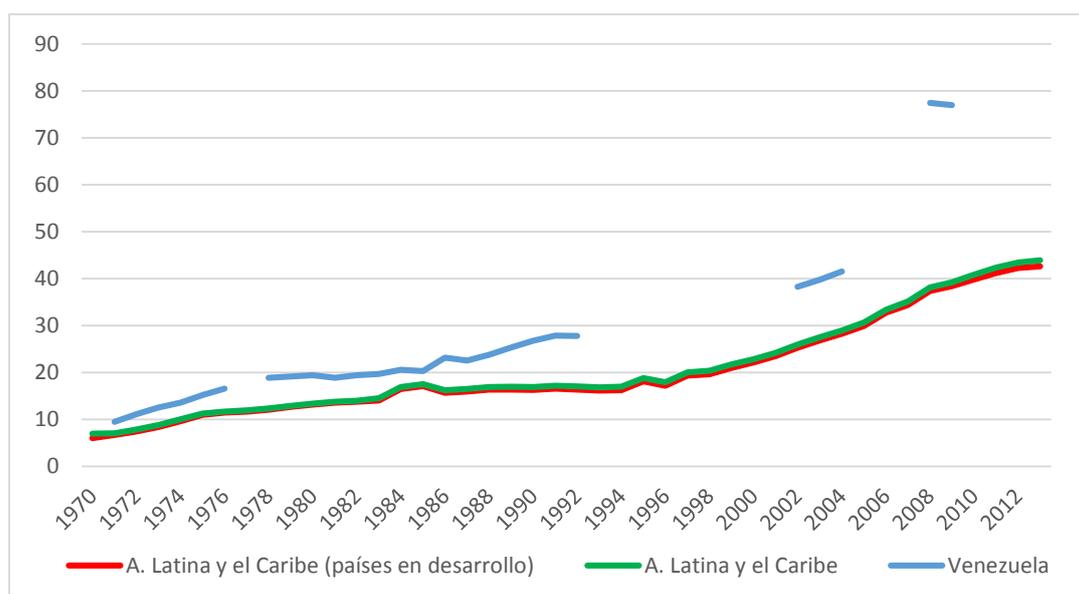
### 3.1.2. Escasez de capital humano

A través del desplazamiento de actividades productivas de cierta complejidad, la paradoja de la abundancia apunta al efecto negativo en términos de acumulación de capital humano que se produce a causa de la disponibilidad de recursos y su explotación. Para comprobar si dicho mecanismo se produce en el caso de Venezuela, podemos comparar los niveles

educativos con los países de su entorno para ver si realmente existe un deterioro en sus cotas de formación.

Para poder diagnosticar mejor este posible problema, resulta más conveniente estudiar algún indicador que refleje un nivel educativo no elemental, ya que el argumento no versa sobre la alfabetización y la formación más básica, sino sobre la acumulación de los estratos más capacitados o preparados. Aunque la acumulación de capital humano no se ciñe sólo a cuestiones educativas, sino que recoge aspectos relacionados con la experiencia y el aprendizaje en el entorno laboral, la formación terciaria puede ser un buen indicador.

**Gráfico 12. Tasa bruta de matriculación de nivel terciario**



Fuente: Elaboración propia con datos de "World Bank: Gross enrolment ratio, tertiary, both sexes (%) [en línea]. Washington DC, 2016. Disponible en: <<http://data.worldbank.org/indicador/SE.TER.ENRR>>"

La tasa bruta de matriculación en formación terciaria nos muestra el tanto por ciento de población que, estando en edad de cursar estudios postobligatorios, está inscrita en algún tipo de enseñanza de este nivel, ya sean universidades, centros de formación profesional, o cualquier otro tipo de centro docente equiparable. Si bien nos encontramos con ciertas lagunas temporales para Venezuela en las últimas décadas, la comparación de los datos disponibles evidencia 2 factores indiscutibles: por un lado, desde los 70 se inicia una tendencia alcista de este tipo de formación en el país muy superior a la de la media de la región, y por otro, para los datos disponibles del presente siglo, vemos como el indicador para Venezuela llega prácticamente a doblar el de la media de Latinoamérica.

Vale la pena señalar también un factor común en algunos países del continente que se da en Venezuela. Si bien la educación es un bien extendido de forma bastante generalizada en el país<sup>48</sup>, la disposición de las rentas del petróleo han contribuido de forma especial a la

<sup>48</sup> Se tratará en el apartado 3.2.5.

formación de las élites (mejor situadas para la captación de mayores rentas<sup>49</sup>), tanto en el país como en el extranjero, lo que empuja también al alza este tipo de indicadores y repercute de forma positiva en los niveles educativos.

Concluimos por tanto que este dato parece contradecir el argumento que sostiene que debería observarse un menor desarrollo y acumulación del capital humano en el país, ya que a pesar de la marcada concentración en torno al sector del crudo, los niveles de educación terciaria se muestran superiores a la media de la región durante los últimos 50 años. Este factor no implica que su utilización productiva sea la más adecuada<sup>50</sup>, pero sí que sí existe una masa poblacional altamente formada.

### 3.1.3. Volatilidad del sector

La elevada volatilidad de los precios propia de los hidrocarburos es un factor de inevitable inestabilidad para los productores de petróleo. Si bien en los períodos de grandes alzas, estos incrementos repercuten en importantes saldos positivos de la balanza por cuenta corriente, cuando la tendencia se invierte, se corre el riesgo de obtener déficits siempre que exista esa dependencia de las divisas del crudo. A continuación, procedemos a comprobar cómo afectan las variaciones del precio del crudo a la balanza por cuenta corriente y a la balanza de pagos.

En la comparación evolutiva de las últimas 4 décadas (véase gráfico 13) podemos observar como, a pesar de las pequeñas variaciones coyunturales que se dan anualmente, fruto de los diferentes contextos de cada período, la tendencia del precio del crudo determina de forma directa el signo de la balanza por cuenta corriente de Venezuela. Con el incremento del precio producido entre 1999 y 2008, la balanza por cuenta corriente pasa de presentar valores situados en torno al equilibrio a obtener superávits de hasta 30.000 dólares.

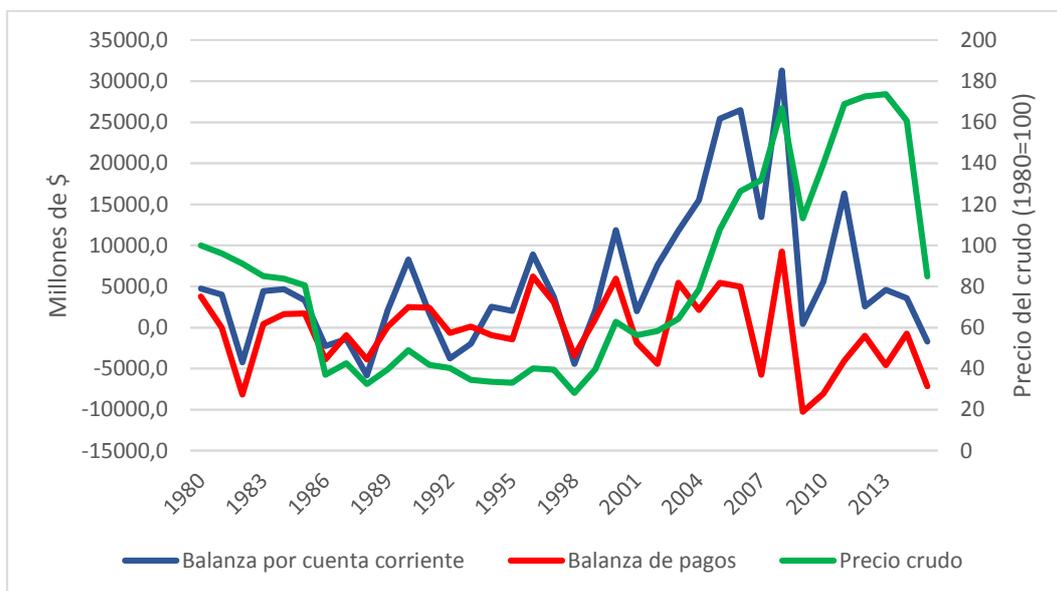
Si observamos el saldo global de la balanza de pagos, ésta presenta generalmente un signo más estable pero menor que la balanza por cuenta corriente. Esto nos indica que la balanza en cuenta financiera presenta déficits de forma común, lo cual se confirma si estudiamos su evolución (véase gráfico 14). Especialmente reseñable resulta que, con la tendencia alcista de inicios de siglo del precio del crudo, que dispara el saldo de la balanza por cuenta corriente, se produce simultáneamente un grave deterioro de la balanza en cuenta financiera, lo que implica una salida masiva de capitales en este período.

---

<sup>49</sup> Se tratará en el apartado 3.2.4.

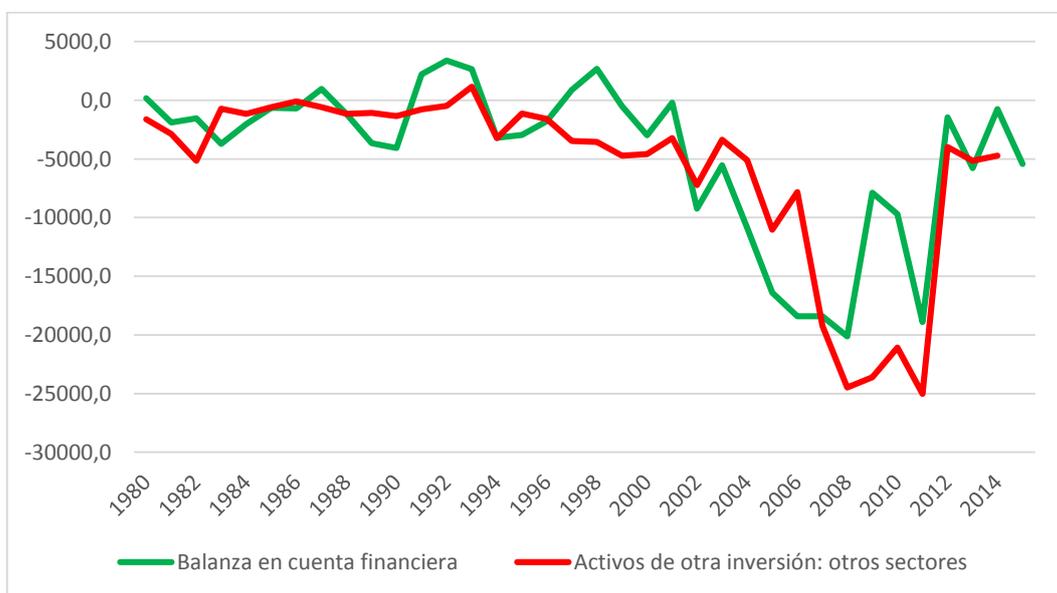
<sup>50</sup> En el apartado 3.2.1 ya se comentaba este aspecto referente a capacidades tecnológicas, mejora de la productividad... Si la ocupación no aprovecha este factor educativo, no impacta positivamente en el crecimiento.

**Gráfico 13. Evolución del saldo de la balanza por cuenta corriente, del saldo de la balanza de pagos y del precio del crudo**



Fuente: Elaboración propia con datos de “Banco Central de Venezuela: Balanza de pagos [en línea]. Caracas, 2016. Disponible en: <[http://www.bcv.org.ve/excel/2\\_4\\_1.xls?id=36](http://www.bcv.org.ve/excel/2_4_1.xls?id=36)>; UNCTAD: Free Market Commodity Price Indices [en línea]. 2016”

**Gráfico 14. Evolución de la balanza en cuenta financiera y de la partida activos de otra inversión: otros sectores, en millones de dólares**

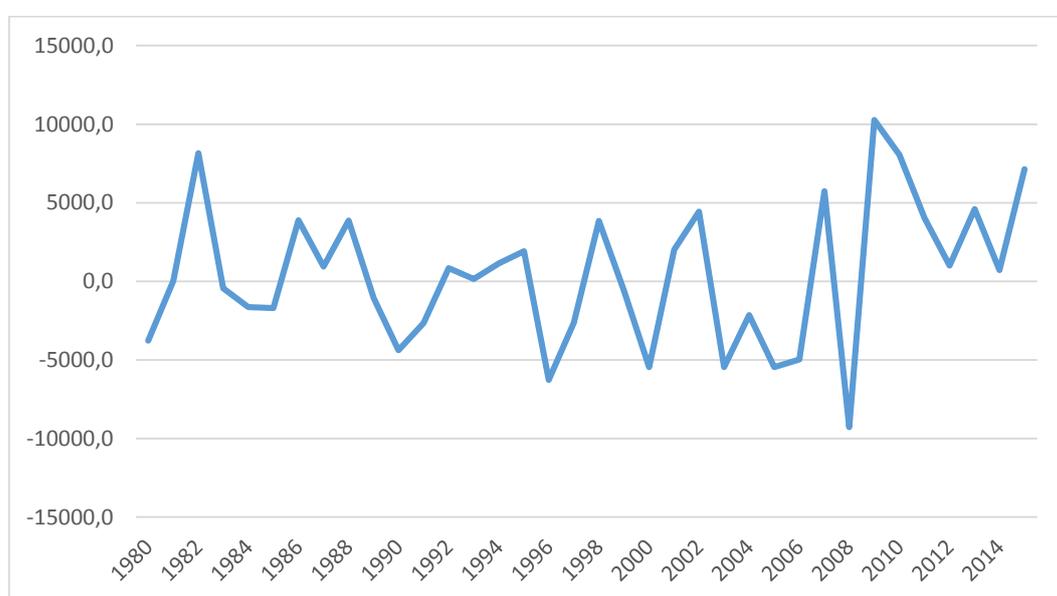


Fuente: Elaboración propia con datos de “Banco Central de Venezuela: Balanza de pagos [en línea]. 2016

Mediante la revisión de los diversos componentes de la balanza financiera, vemos como dicho comportamiento viene explicado fundamentalmente por la partida “Activos de otra inversión: otros sectores” (véase gráfico 14), que hace referencia a inversiones en activos

en el extranjero no realizadas ni por la autoridad monetaria, ni por el Gobierno, ni por entidades bancarias. Esta gran salida de capitales en proyectos de inversión en el extranjero, que llega a alcanzar valores cercanos a los 25 mil millones de dólares anuales<sup>51</sup>, contrarresta, llegando incluso a superar, las entradas por venta de crudo reflejadas en la balanza comercial. De esta forma no se consiguen transformar los saldos positivos de la balanza comercial generados por la venta de petróleo en una acumulación de los activos de reserva, como divisas extranjeras (véase gráfico 15), lo que dificulta la actividad cambiaria, haciendo necesarios controles de las autoridades monetarias en este ámbito. Esto refuerza el argumento previo referente a las emisiones de liquidez y las restricciones cambiarias, que se ven agravadas ante la incapacidad de conseguir una tendencia positiva en el stock de divisas.

**Gráfico 15. Variación anual del stock de activos de reserva del Banco Central de Venezuela (en millones de dólares)**



Fuente: Elaboración propia con datos de "Banco Central de Venezuela: Balanza de pagos [en línea]. 2016"

Si analizamos el período previo, durante la década de los 70, para comprobar la situación con el anterior shock de los precios del petróleo, encontramos la misma tendencia en términos de la balanza por cuenta corriente. Tanto con la primera (1973) como con la segunda (1979) alza de los precios del petróleo observamos:

- Inmediatos incrementos en el valor de las exportaciones de petróleo (252 por ciento y 119 por ciento en 2 y 3 años, respectivamente).
- Los saldos de la balanza por cuenta corriente pasan de presentar valores negativos a reportar valores positivos de 5.760 y 4.728 millones de dólares, respectivamente.

<sup>51</sup> Cabría relacionar también el impacto de la incertidumbre política y macroeconómica de las últimas décadas que destacan ciertos análisis, especialmente desde 1999, que podría espolear esta salida de capitales como podemos observar en: PEÑA, Carlos José. Incertidumbre, gobernabilidad y crecimiento económico. Venezuela 1968-2010. *Revista de economía institucional*. 2013, vol. 15, núm. 28, p. 313-331

- El valor de las importaciones crece acompañando al de las exportaciones. Entre 1972 y 1981 se multiplican por más de 8 veces. Al depender de la entrada de divisas de la compra del petróleo, cuando los ingresos de esta fuente caen se dificultan dichas importaciones<sup>52</sup>.
- La fuga de capitales se mantiene constante durante todo el período, por la incertidumbre del mercado del petróleo y el contexto de política fiscal y macroeconómica del Gobierno.

**Tabla 7. Principales valores de la balanza por cuenta corriente (1972-1983)**

Año	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Saldo balanza cuenta corriente	-101	877	5760	2171	254	-3179
Exportaciones FOB	3202	4803	11290	8982	9342	9661
- Petróleo	2929	4450	10762	8493	8802	9225
Importaciones FOB	-2222	-2626	-3876	-5462	-7337	-10194
Saldo comercial	980	2177	7414	3520	2005	-533
Año	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Saldo balanza cuenta corriente	-5735	350	4728	4000	-4246	3707
Exportaciones FOB	9174	14360	19275	20181	16516	14842
- Petróleo	8705	13673	18216	19005	15597	13973
Importaciones FOB	-11234	-10004	-10877	-12123	-13584	-6778
Saldo comercial	-2060	4356	8398	8058	2932	8064

Fuente: Elaboración propia con datos de "CARMONA, Estela. La Génesis de las dificultades financieras en países productores de petróleo: el caso de Venezuela y México. Director: Juan Tugores. Barcelona: Universitat de Barcelona. Departamento de Teoría Económica, 1988"

Con los datos disponibles, además del shock actual en los precios del petróleo, también podemos analizar brevemente el episodio de la crisis de deuda latinoamericana de principios de los 80. Tal y como podemos observar en el gráfico número 1, tras las dos alzas en los precios en los 70, a inicios de los 80, dentro del descenso generalizado de precios de los productos primarios, el precio del crudo también se vio afectado. Entre 1980 y 1988, su precio en los mercados internacionales cayó más del 65 por ciento. El saldo de la balanza por cuenta corriente pasó en este período de presentar un superávit superior a los 4 mil millones de dólares anuales a un déficit de casi 6 mil millones de dólares.

Esta visión del período evidencia la vulnerabilidad del equilibrio de la balanza de pagos ante cambios drásticos del precio del petróleo. A su vez también observamos las dificultades de generar un incremento en las reservas de divisas en los contextos de precios favorables, por la fuerte salida de capitales que se produce simultáneamente. Durante la década de los 70 se suman también las salidas de capitales fruto del proceso de nacionalización de la industria<sup>53</sup>. Este factor debería ser analizado más en profundidad, para poder determinar cuáles son los causantes de este proceso, si bien podríamos apuntar algunos como la inestabilidad macroeconómica. Aun así, la idea fundamental es el impacto que la volatilidad

<sup>52</sup> En el apartado 3.2.4 se retoma esta cuestión.

<sup>53</sup> CARMONA, Estela. 1988.

del precio del crudo tiene sobre el equilibrio externo y las consecuencias que esto tiene sobre la economía del país, su capacidad importadora y su sistema cambiario, entre otros. Esto se reafirma al revisar algunos estudios concretos sobre la cuestión, que ni siquiera cuando planteaban posibles escenarios negativos para la situación actual, llegaron a imaginar un declive tan intenso en el precio del crudo que pudiera llegar a provocar desequilibrios de este tipo en la balanza de pagos de Venezuela en el corto plazo<sup>54</sup>.

### 3.1.4. Captura de rentas, corrupción y transparencia

La paradoja de la abundancia apunta a que la existencia de elevadas rentas del petróleo genera el caldo de cultivo idóneo para la proliferación de la corrupción. La disposición de un elevado volumen de ingresos provenientes de los recursos naturales permite a los gobiernos desviar parte de estos fondos a entramados de corrupción de forma que les puedan apropiarse de los ingresos generados por la explotación de los recursos.

La gestión del sector del petróleo recae fundamentalmente en manos de la empresa PDVSA, de propiedad estatal. La concentración de poder que ostenta dentro del sector genera ese espacio de maniobra para actividades ilícitas. Ejemplo de ello son las hasta 11 causas pendientes de investigación que la Asamblea Nacional de Venezuela tiene abiertas contra la compañía<sup>55</sup>. La entidad, alineada con los objetivos del “Proyecto Nacional Simón Bolívar” y el “Primer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Región”, amplía su foco de actividad más allá de la actividad extractiva, en tanto que sus objetivos contemplan cuestiones relacionadas con la redistribución de la riqueza, el desarrollo de otros sectores u otras políticas de equidad social. Dentro de este complejo marco, al relacionarse con multitud de actividades y sectores, desde la provisión de servicios sociales hasta la compra y distribución de alimentos, las oportunidades de desviar fondos del presupuesto público se multiplican, bajo el amparo de la superestructura estatal, así como la opacidad ante casos de mala gestión que ocasionan pérdidas multimillonarias.

Ejemplo de ello son las causas abiertas, por ejemplo, contra el malbaratamiento de 170 mil toneladas de alimentos en el año 2010, beneficiadas por las tasas de cambio preferenciales, cuyas responsabilidades siguen sin conocerse. También encontramos la estafa al fondo de pensiones de PDVSA por valor de 500 millones de dólares en el 2010, el desvío de fondos al Banco de Andorra entre 2011 y 2013, o el rescate a fondo perdido de 600 millones de dólares al *Banco Espíritu Santo* en la crisis financiera. En muchos de estos casos siguen sin conocerse las responsabilidades. Más recientemente nos encontramos con los 67 casos reabiertos por la contraloría, así como las 22 nuevas investigaciones sobre asuntos de corrupción. 3 de estos casos involucran directamente a PDVSA, sumando un importe total de más de 7.400 millones

---

54 RAY, Rebecca; WEISBROT, Mark. Oil prices and Venezuela's Economy. *Center for Economic and Policy Research*. 2008.

55 VERA, Blanca. AN investiga 11 casos por corrupción, impago y falta de transparencia en Pdvsa. *Diario El Nacional*. 29 de febrero de 2016 [consulta: 03 de junio de 2016]. Disponible en: <[http://www.el-nacional.com/economia/AN-investiga-corrupcion-transparencia-Pdvsa\\_0\\_802119864.html](http://www.el-nacional.com/economia/AN-investiga-corrupcion-transparencia-Pdvsa_0_802119864.html)>.

de dólares malversados, y que involucran directamente a personajes como el presidente de la compañía entre 2004 y 2014, Rafael Ramírez<sup>56</sup>.

Si revisamos los indicadores elaborados por Transparencia Internacional para Venezuela, encontramos los siguientes datos:

**Tabla 8. Síntesis de los indicadores sobre corrupción y transparencia para Venezuela**

Indicador	Intervalo	Año	Valor	Posición
Índice de percepción de la corrupción	0-100	2015	17	158/168
Control de la corrupción	0-100	2010	7	93/100
Libertad de prensa	0-100	2011	55	117/179
Estado de Derecho	+/-2.5	2010	-1.64	99/100
Independencia judicial	0-7	2011	1.6	142/142
Participación/rendición de cuentas	+/-2.5	2010	-0.91	78/100

Fuente: Elaboración propia con datos de Transparency International. Corruption by country: Venezuela [en línea]. Caracas. 2016 [consulta: 01 de junio de 2016]. Disponible en: <<https://www.transparency.org/country/#VEN>>.

Como podemos observar, el problema no se concentra sólo en la corrupción, sino que abarca también la transparencia y la rendición de cuentas por la misma.

Algunos análisis muestran como factores causantes de esta corrupción en Venezuela, entre otros, el ingente tamaño de las estructuras públicas, que, al manejar grandes cantidades de recursos, dificultan su control, la opacidad en la dirección del sector del petróleo, o el desorden fiscal y presupuestario que caracteriza su gestión pública<sup>57</sup>. En conjunto, estos factores dificultan poder identificar las desviaciones en la gestión. Asimismo, la arbitrariedad en la toma de decisiones (contratación pública, licencias...) se suma como otro añadido más a esta lista de incentivos para la malversación. El entramado de relaciones que se genera, complejo y nutrido por multitud de integrantes, y los sistemas de funcionamiento mencionados, degeneran con suma facilidad en corruptelas de todo tipo que no reciben atención suficiente y quedan soterradas sin reconocerse responsabilidades ni asumir generalmente condena de ningún tipo.

Más allá de los casos mencionados durante los últimos años, la corrupción en el país afloró hace ya algunas décadas. En el primer período democrático, entre 1958 e inicios de los 70, la democracia venezolana fue un espejo donde mirarse para otros muchos países. Pero después de las alzas de precios de mediados de los 70, y el consiguiente impacto positivo en los ingresos del sector, la corrupción apareció como algo generalizado y así se ha mantenido

<sup>56</sup> Transparencia Venezuela. *Comisión de Contraloría investiga daño al patrimonio público que asciende a los 69 mil millones de dólares* [en línea]. Caracas: 30 de mayo de 2016 [consulta: 03 de junio de 2016]. Disponible en: <[transparencia.org.ve/comision-de-contraloria-investiga-dano-al-patrimonio-publico-que-asciende-a-los-69-mil-millones-de-dolares/](http://transparencia.org.ve/comision-de-contraloria-investiga-dano-al-patrimonio-publico-que-asciende-a-los-69-mil-millones-de-dolares/)>.

<sup>57</sup> ROSS, Maxim. La corrupción: causas y soluciones. *El Universal*. 22 de agosto de 2013 [consulta: 03 de junio de 2016]. Disponible en: <[www.eluniversal.com/opinion/130822/la-corrupcion-causas-y-soluciones](http://www.eluniversal.com/opinion/130822/la-corrupcion-causas-y-soluciones)>.

hasta la actualidad<sup>58</sup>. Desde entonces, ésta sólo ha mutado, pasando de ser un fenómeno de élites políticas a algo extendido entre una burocracia de base cada vez más amplia, con los gobiernos de Chávez y Maduro desde 1999.

Podemos concluir por tanto que la disponibilidad de petróleo sí ha jugado un papel importante en el establecimiento e impunidad de la corrupción durante largos años. La abundancia de ingresos en un sector controlado por el Estado, que no dispone de mecanismos de transparencia suficientes, y que además construye alrededor del recurso un entramado de relaciones burocráticas y empresariales complejas y nutridas, desemboca de forma natural en un sistema fácilmente corruptible. En una hipotética Venezuela sin disponibilidad de petróleo, no podemos aventurarnos a decir que la corrupción no fuese un problema tal y como lo es actualmente (observamos otros muchos países del entorno en Latinoamérica aquejados de problemáticas similares), pero sí resulta evidente que el disponer de petróleo genera un nicho idóneo para la corrupción, tal y como se evidencia con los diversos casos que involucran a PDVSA.

### 3.1.5. Desigualdad

Otro de los argumentos que se esgrimen dentro de la teoría de la maldición de los recursos es el de la tendencia a generar desigualdades sociales. Las características del sector provocan que ciertas clases sociales y élites políticas acaparen las rentas, mientras el resto de estratos no se benefician de los efectos. En el caso de Venezuela, este punto tiene importantes matices que lo hacen diferir de esta senda teórica, ya que el aumento o no de la desigualdad dependerá de otras cuestiones, más allá de la existencia y explotación de los recursos naturales. De hecho, la existencia de este tipo de rentas puede servir de apoyo para sufragar más fácilmente algunas estrategias redistributivas, al disponer de unos ingresos que otorgan financiación a dichos proyectos sin requerir de la contribución de otras alternativas.

Por un lado, y en la línea de lo comentado en el anterior capítulo, la superestructura estatal y la corrupción en busca de la captura de rentas han aflorado de forma amplia en el país. Sin embargo, este hecho que, a priori, conlleva efectos negativos, también ha permitido, gracias a los vastos fondos disponibles del sector extractivo, extender simultáneamente una parte importante de estas rentas a través de esa estructura de empleo público. Algunos análisis cifran la proporción de empleo excedentario durante las últimas décadas entre un 50 y un 65 por ciento<sup>59</sup>, aproximadamente. Esto se ha financiado mediante esquemas impositivos que han gravado de forma intensa los ingresos generados por el petróleo. Por otro lado, también hay que sumar el efecto de los programas de gasto público llevados a

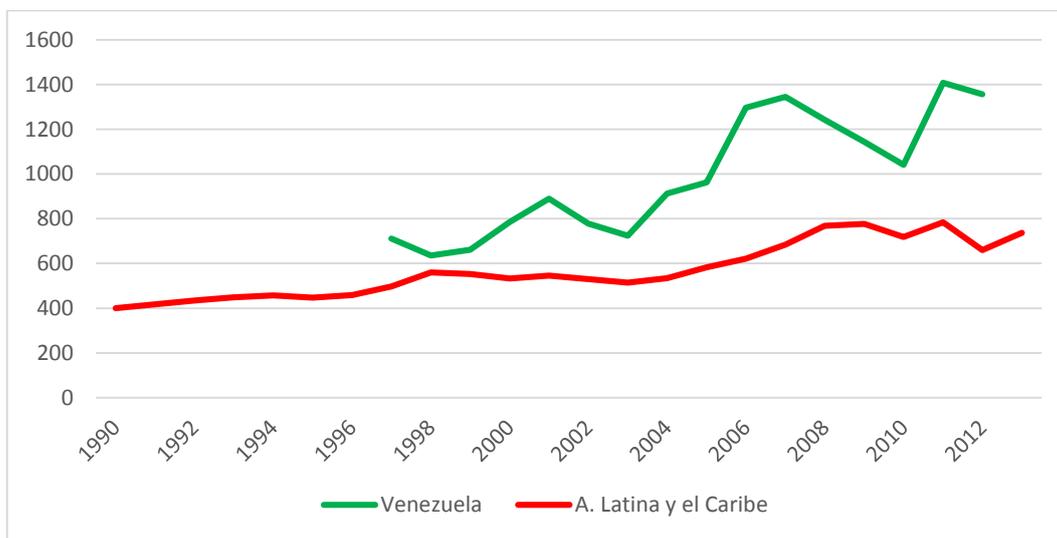
---

58 CORONEL, Gustavo. Los cuatro focos de corrupción en Venezuela. *América Economía*. 15 de abril de 2011 [consulta: 03 de junio de 2016]. Disponible en: < <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/los-cuatro-focos-de-corrupcion-en-venezuela>>.

59 BAPTISTA, Asdrúbal. 2005.

cabo, especialmente notables en las dos últimas décadas, desde la toma de posesión del Gobierno Bolivariano, dentro de la denominada “Estrategia Socialista del Siglo XXI”.

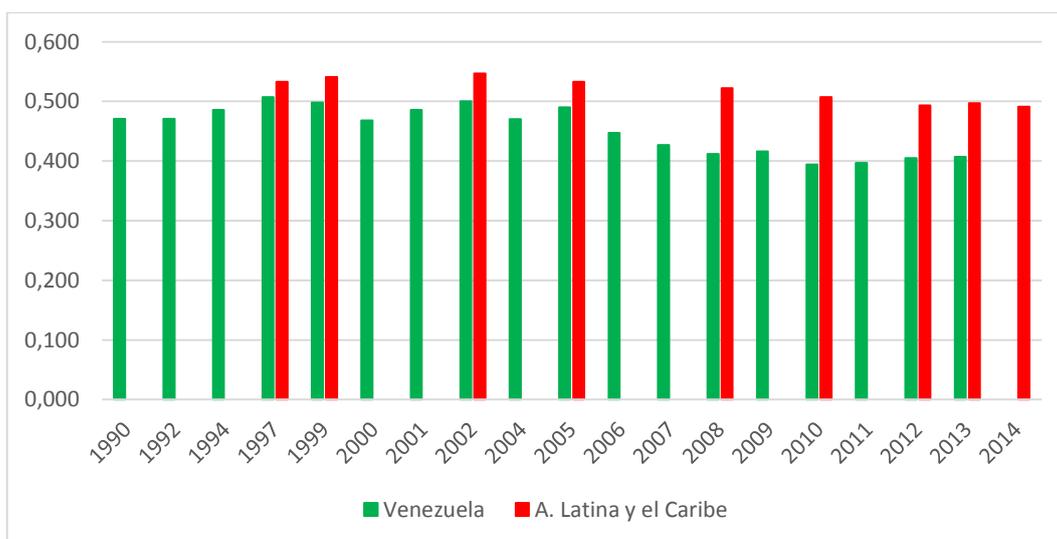
**Gráfico 16. Evolución del gasto público social por habitante**



Fuente: elaboración propia con datos de “CEPAL: Gasto público social por habitante [en línea]. Santiago de Chile, 2016. Disponible en: <<http://interwp.cepal.org/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=133&idioma=e>>”

Si revisamos la evolución del gasto público (véase gráfico 16), vemos como la tendencia es a presentar volúmenes superiores a la media de la región. Si comparamos el índice de Gini con el promedio de América Latina (véase gráfico 17), nos encontramos que Venezuela obtiene mejores resultados en la lucha contra la desigualdad, obteniendo valores inferiores a lo largo de las dos últimas décadas a la media de Latinoamérica y el Caribe.

**Gráfico 17. Evolución del índice de concentración de Gini**



Fuente: Elaboración propia con datos de “CEPAL: índice de concentración de Gini [en línea]. Santiago de Chile, 2016. Disponible en: <<http://interwp.cepal.org/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=250&idioma=e>>”

Por último, si analizamos el índice de desarrollo humano de Venezuela<sup>60</sup>, vemos que ocupa un puesto dentro del grupo de países con elevado grado de desarrollo humano, con un valor de 0,762, por encima de la media de la región, que es de 0,748. También está por encima de la región al corregir el índice según el nivel de desigualdad (0,612 respecto a 0,570). Además, desde 1990 presenta un incremento anual del 0,76 por ciento, ligeramente por encima del promedio.

Tanto los niveles de educación, como de esperanza de vida, como de nivel de ingreso, influyentes todos ellos en el bienestar social, presentan menores coeficientes de desigualdad que el promedio del continente. Podemos concluir por tanto que, tras un siglo de establecimiento del sector del petróleo en el país, no se observan mayores niveles de desigualdad que en los países del entorno, y que la tendencia es incluso más positiva en términos comparativos.

### 3.1.6. Conflictividad social

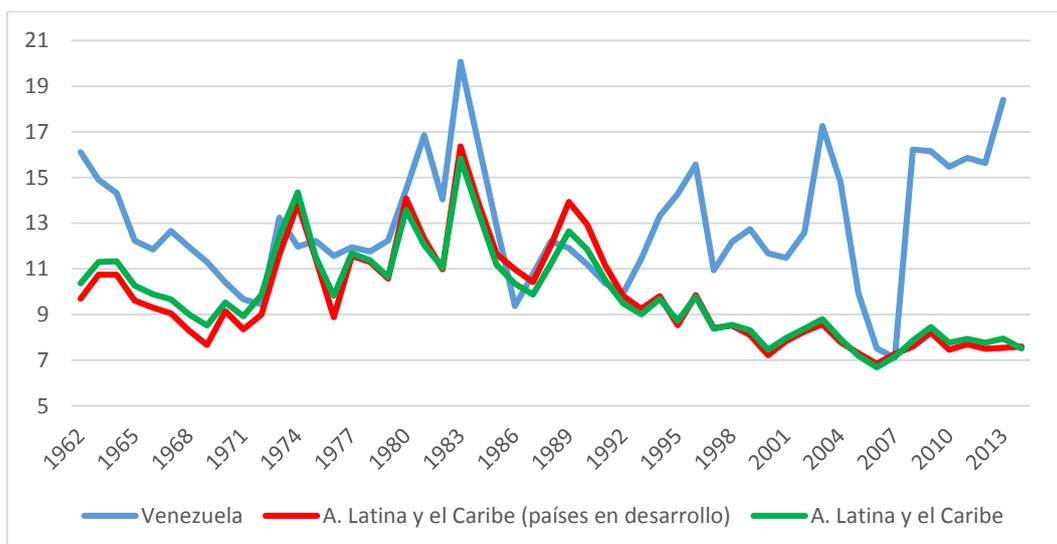
Apuntábamos en la conceptualización de la teoría el hecho que la abundancia de recursos tiende a provocar conflictos de diversa índole a nivel social y ambiental. Si analizamos de forma estática la situación actual en Venezuela, resulta evidente que nos encontramos ante un panorama de intensa inestabilidad social y política. Y en esta situación, el papel de la dependencia del petróleo juega un papel relevante. La caída de ingresos por exportación de la venta de hidrocarburos, si bien no es la causa única de los problemas actuales, sí representa una parte crucial del problema. En apartados previos observábamos como los ingresos por exportación del petróleo representan más del 90% del total. En un contexto de caída de precios, la disminución de esta partida comercial supone un importante revés en la entrada de divisas.

En el contexto actual, uno de los principales problemas que generan conflictividad social es la escasez de productos de consumo básicos. Venezuela presenta actualmente una relevante proporción de importaciones alimentarias sobre el total si comparamos con los países de su entorno (véase gráfico 18), situación que provoca que, ante un descenso de los ingresos por exportación de petróleo, se deriven dificultades para la importación de estos productos (cabría recordar aquí el efecto *crowding out* que mencionábamos previamente a nivel sectorial).

---

60 United Nations Development Programme. *Human Development Reports* [en línea]. Nueva York: 2016 [consulta: 04 de junio de 2016]. Disponible en: < <http://hdr.undp.org/es/data/>>.

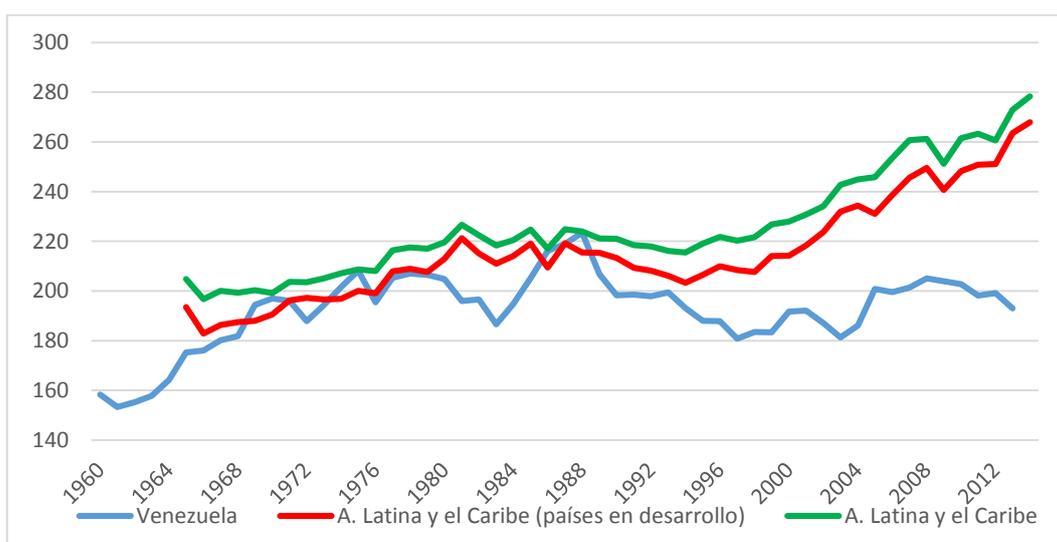
**Gráfico 18. Porcentaje de importaciones alimentarias sobre el total de importaciones**



Fuente: Elaboración propia con datos de “World Bank data: food imports (% of merchandise imports) [en línea]. Washington DC, 2016. Disponible en: <<http://data.worldbank.org/data-catalog/global-economic-monitor>>”

Si bien hasta 1992 la tendencia comparada con la media de la región es similar, a partir de este año Venezuela presenta una tendencia alcista, mientras la media tiende a disminuir. Sin embargo, esto sólo nos indica que las importaciones alimentarias representan una proporción relevante. Para completar la imagen es necesario conocer la capacidad de autoabastecimiento del país, ya que, si el país puede obtener por sí mismo estos recursos, la restricción exterior desaparece.

**Gráfico 19. Valor agregado del sector agrícola per cápita (en dólares, a precios constantes de 2005)**



Fuente: Elaboración propia con datos de “World Bank data: population, total [en línea]. Washington DC, 2016. Disponible en: <<http://data.worldbank.org/indicador/SP.POP.TOTL>>; Agriculture, value added (constant 2005 US\$) [en línea]. Washington DC, 2016. Disponible en: <<http://data.worldbank.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS>>”

Al comparar el valor agregado de la producción agrícola (véase gráfico 19), observamos la misma tendencia divergente desde 1992. Por tanto, se confirma la idea de que existe una tendencia mayor a importar bienes básicos tales como alimentos, lo que en contexto de descenso de los precios puede degenerar en situaciones como la actual. Aun así, no debe olvidarse que éste no es el único factor que contribuye. Múltiples razones son consideradas en diversos análisis: desde el control de precios, hasta las limitaciones cambiarias, contribuyen a este proceso. Por lo tanto, contextos internacionales negativos del sector, aún sin ser los únicos desencadenantes, perjudican de forma negativa la cohesión social, lo que agrava los problemas existentes.

Además de este análisis de corto plazo de una de las vías de generación de inestabilidad, es importante realizar un análisis de largo plazo para ver las consecuencias de esta dependencia del petróleo en la conflictividad social. Para ver estos efectos, debemos utilizar un esquema que nos permita distinguir a través de qué mecanismos puede surgir este problema, tal y como plantea Annegret Mähler<sup>61</sup> en su estudio sobre el caso, uniendo los argumentos de la teoría de la maldición de los recursos junto con los de la teoría del Estado rentista. Este análisis sostiene que la abundancia de recursos y las consiguientes rentas que se generan no desembocan de forma inequívoca en inestabilidad, sino que dependen de una serie de condiciones simultáneas, que serán las que determinarán el efecto final:

- Cuestiones internas
  - o Grado de abundancia: los países con mayor nivel de rentas extractivas per cápita tienden a generar estabilidad, y viceversa. Venezuela, por su escasa población en relación a la dimensión de su sector petrolero, presenta un alto grado de abundancia. Apoyado por programas de amplia distribución de estas rentas, derivados de decisiones como la nacionalización del sector o los programas de políticas sociales aplicados, así como la existencia de una amplia estructura de empleo público, permite disponer de apoyo popular al Gobierno mientras ese alto nivel de rentas se sostiene. Este tipo de gasto y superestructuras generan sin embargo un buen entorno para que florezca la corrupción.
  - o Localización de los recursos: la producción petrolera se localiza esencialmente en zonas poco pobladas, como, por ejemplo, espacios selváticos. Esto disminuye en gran parte el posible efecto negativo que la actividad extractiva pudiera generar en la población.
  - o Instituciones políticas: durante la década de los 20 y los 30, Venezuela experimentó un importante cambio en tanto que de una organización política regionalizada (caudillismo) y tendente a conflictos internos, transitó hacia una centralización del poder y de construcción nacional. Este proceso, si bien no es su único determinante, se vio fortalecido por la expansión del sector del crudo, en tanto que esta centralización permitía coordinar y dirigir la regulación del mismo desde las instituciones públicas centrales. Asimismo, con la democratización de 1958, el *boom* del sector de los 70 llega con unas instituciones mínimamente estables. La instauración de la “partidocracia”, con fuertes pactos entre los grandes partidos y fuerzas sociales, contribuyó a la

---

61 MÄHLER, Annegret. Oil in Venezuela: triggering conflicts or ensuring stability? A historical comparative analysis. *Politics & Policy*. 2011, vol. 39, núm. 4, p. 583-611

estabilización. Sin embargo, cae de nuevo en los perjuicios de propiciar un entorno favorable al clientelismo y la corrupción. Cabe destacar que esta centralización no es el mejor mecanismo de participación democrática regional, aunque permite reducir los riesgos de conflictos internos que podrían también derivarse de la propia actividad petrolera (intereses regionales en las rentas).

- Grupos sociales: la sociedad venezolana se caracteriza por una elevada homogeneidad, tanto religiosa como étnica. Si bien también coexisten minorías étnicas e indígenas, éstas constituyen una parte relativamente minoritaria y se encuentran dispersas por el territorio. Esta estructura social contribuye de forma evidente a reducir las posibilidades de conflicto interno.
  
- Cuestiones externas
  - Actores y demanda internacional: como se indicó en la contextualización histórica del sector, el despegue y progreso del mismo estuvo fuertemente determinado por el papel de empresas extranjeras que invirtieron en la actividad extractiva. En los inicios, el país apostó por aceptar estas inversiones y obtener las rentas a través de los impuestos que gravaban la actividad. Por este motivo, las entidades extranjeras compartieron intereses en cuanto a orden social y legal, para asegurar el mantenimiento de su negocio. Los vínculos entre los países se estrecharon en este período, por lo que desde los Estados Unidos se apoyó a los diversos regímenes venezolanos, así como a los gobiernos posteriores, al menos hasta la eclosión de los procesos de nacionalización. Además, se mantienen ciertos intereses estratégicos en la zona. En el contexto de la Guerra Fría, con la amenaza de extensión del comunismo por América Latina, el riesgo latente por la proximidad y relaciones de Venezuela con Cuba propiciaron una intensa relación de soporte y ayuda desde los Estados Unidos, que se mantuvieron hasta 1999.
  - Organizaciones regionales e internacionales: la mediación de organizaciones como la Organización de los Estados Americanos permitieron, en situaciones de posible escalada de conflicto, como la producida con el golpe de Estado en el 2002, mediar entre las partes implicadas y favorecer una salida de diálogo pacífica de las crisis.

De este análisis se deriva por tanto que la situación de conflictividad o no vendrá determinada por una serie de cuestiones diversas, algunas relacionadas con el petróleo, aunque no todas, que sumando sus efectos desembocarán en un contexto social determinado. En el caso de Venezuela, estas características, que la diferencian de otros productores de crudo, son las que marcan la senda de estabilidad que se observa en el largo plazo, ya sea en períodos democráticos o de otras formas de gobierno autoritarias. Sin embargo, como, en cualquier caso, podemos encontrar episodios de violencia puntuales, y cabe preguntarse qué factores han sido los desencadenantes.

Entre finales de los 80 e inicios de los 90 observamos como se produce uno de estos episodios, el conocido como “Caracazo”. El núcleo del conflicto tuvo lugar en 1989, pero su eco se mantuvo, aunque de forma dispersa, durante los años posteriores. Esto, sumado a dos intentos de golpe de estado en 1992, configura los principales conflictos del período.

Revisando las causas que originaron este conflicto, vemos como éstas se solapan con las condiciones de estabilidad mencionadas previamente.

En el contexto del descenso de precios producido a mediados y finales de los 80 (gráficos 1 y 2), las rentas del petróleo disminuyeron y se redujeron las posibilidades de redistribución. Fruto de la devaluación de 1983, producida para compensar la sobrevaluación del bolívar, se generó una tendencia inflacionista que provocó una pérdida de poder adquisitivo generalizada, desencadenando incrementos del nivel de pobreza, que venía reduciéndose desde un tiempo atrás. Se suman también los efectos de la crisis de la deuda y la fuga de capitales, así como el detonante inmediato: el alza de precios del combustible y los transportes, que supuso la chispa definitiva para desatar el caos.

El descontento social con la corrupción, con emergente indignación popular, especialmente a partir de 1990, alimenta también la inestabilidad. Esta reclama popular surge ahora y no antes debido a que, en períodos previos, la vasta redistribución que permitían las rentas del petróleo enmascaraba este problema. Asimismo, la crisis de la “partidocracia” también se suma a los diversos detonantes.

Tal y como se ha visto previamente, la tendencia decreciente de la producción de alimentos a lo largo de varios períodos históricos, que comporta la importación de los mismos, sumada a la alta inflación, desencadena aún mayor descontento social entre las clases populares. Vemos por tanto como los efectos de la enfermedad holandesa hacen aparición. La respuesta del Gobierno de Andrés Pérez, desmedida y altamente violenta, retroalimentó el conflicto.

El segundo episodio viene produciéndose a lo largo de la presidencia de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, especialmente desde el 2001. Con el intento de golpe de Estado de 2002, y la polarización social en favor y en contra del Gobierno, este conflicto todavía se mantiene vivo, tal y como podemos observar en el contexto actual del país.

Uno de los motivos que alimenta este confrontamiento son los cambios en la dirección de PDVSA, así como las pérdidas sufridas por Fedecámaras y la Confederación de Trabajadores de Venezuela, que ocupaban puestos privilegiados en el sistema previo. Se produce un cambio entre las élites que ostentan el poder, que son removidas y sustituidas por nuevos actores. También observamos el uso de fondos por parte del Gobierno para apoyar a Gobiernos aliados y extender la influencia de Venezuela en otros países.

De forma más controvertida, la oposición esgrime los tintes antidemocráticos del Gobierno como factor determinante a su oposición al mismo, generando así una respuesta conflictiva. Estas acusaciones se producen en ambos lados del tablero. El cambio de Gobierno también trajo consigo una inversión en las relaciones externas del país. Actores como Estados Unidos dejaron de apoyarlo, lo que intensificó la confrontación.

Estos motivos, sumados a los mecanismos económicos comentados también en el apartado anterior (devaluaciones, inflación, escasez de productos...), juegan un papel relevante en la crisis que se arrastra actualmente.

Es un buen momento, tras considerar estos dos episodios, para apuntar otro enfoque de este problema. Si bien razonábamos sobre el efecto de las rentas del petróleo en la estabilidad social y política, sobretudo en el largo plazo, también cabe preguntarse sobre la capacidad de respuesta de los países ante los shocks. Esto es, si la capacidad de reacción de las instituciones y la estructura política y social es la adecuada ante episodios de inestabilidad súbita, como por ejemplo, los shocks de precios del petróleo<sup>62</sup>. Esta capacidad será determinante en cuanto influirá sobre el desempeño económico (aquí la causalidad se produce desde la inestabilidad social y política al crecimiento inestable). Los países con instituciones más participativas y democráticas y un mejor Estado de derecho serán capaces de reducir su exposición a los shocks. Esto se dará gracias a los efectos positivos de la participación política y la democracia sobre el cambio de perspectiva individual en la toma de decisiones (mayor empatía, interés común), en la creación de estructuras de Estado y leyes que beneficien la cooperación en detrimento de la lucha entre grupos, y que eviten comportamientos abusivos, especialmente desde las formas de gobierno más autoritarias<sup>63</sup>. Revisando la tendencia del crecimiento en Venezuela (gráfico 3), observamos como los dos episodios conflictivos comentados antes coinciden con períodos de inestable crecimiento. Pensando desde este otro enfoque, cabe plantearse la posibilidad de que este efecto haya actuado en estos episodios concretos. Esto implica que, a pesar de la mejora en la estabilidad del largo plazo (contribuida por las rentas del petróleo), la capacidad de respuesta institucional y social ante estos shocks no ha sido suficiente y ha repercutido a su vez de forma negativa en el crecimiento en estos episodios puntuales.

De esta revisión concluimos por tanto que, en el largo plazo, si bien el sector extractivo juega un papel crucial en la estabilidad social, ésta viene determinada por la interacción de múltiples factores. No todos están relacionados directamente con las rentas del petróleo, y, por tanto, se pueden observar largos períodos de estabilidad coexistentes con un alto grado de dependencia del petróleo, siempre y cuando se den una serie de características como las comentadas, que permitan garantizar la cohesión social. De hecho, en este supuesto, se pueden aprovechar de forma positiva las rentas del petróleo para este fin. En cambio, en los períodos de crisis social, el petróleo puede jugar el papel opuesto. Ante los shocks que se produzcan en el sector, si no se responde de forma adecuada desde el ámbito político y democrático, la inestabilidad social se transfiere a la esfera económica. Sin embargo, como idea general en el caso de Venezuela, observamos como a pesar del impacto negativo en las crisis puntuales, como la actual, el efecto positivo de largo plazo de las rentas del petróleo, con todos sus peros, predomina sobre la estabilidad social y el establecimiento democrático.

---

<sup>62</sup> RODRIK, Dani. Where did all the growth go? External shocks, social conflict, and growth collapses. *National Bureau of Economic Research*. 1998, Working paper 6350.

<sup>63</sup> RODRIK, Dani. Participatory politics, social cooperation, and economic stability. *The American Economic Review*. 2000, vol. 90, núm. 2, p. 140-144.

## CONCLUSIONES

Resulta indudable que, a lo largo de la historia de Venezuela, son múltiples los episodios que nos inducen a pensar que su evolución encaja dentro de los cauces de la llamada teoría de la maldición de los recursos. Sin embargo, una aproximación más concreta a cada uno de los mecanismos de la teoría nos permite discernir cuáles de ellos son aplicables o no al caso concreto del país.

Por lo que hace referencia a la vertiente económica, dentro del esquema de la enfermedad holandesa, observamos como, de forma general, todos los elementos que la componen se dan o se han dado de alguna forma a lo largo de la historia. La actividad agrícola, predominante en el país antes de la extracción del petróleo, se vio desplazada con su progresiva implantación, a la vez que la actividad manufacturera representa una proporción reducida y una evolución más negativa que en los países del entorno. La vertebración de la economía y el sistema exportador se sustenta sobre la base de la extracción y transformación del petróleo, actividades que presentan escasos encadenamientos y que tienen por tanto poca capacidad de arrastre al resto de sectores cuando se expanden. Además, la dependencia del petróleo ha influido desde mediados de los 80 de forma relevante en los procesos inflacionarios, así como a lo largo de todo el siglo XX ha generado distorsiones en el sistema cambiario, provocando ineficiencias y requiriendo de restricciones y devaluaciones en aquellos momentos en que el sector ha pasado por momentos de crisis a causa de los descensos en su precio. También observamos como la capacidad de absorción tecnológica es menor en términos comparativos con respecto al entorno. Todos estos factores han jugado un papel determinante en la evolución económica del país, que, si bien se ha visto beneficiada por la entrada de las rentas del petróleo, ha sufrido como contrapartida todos estos impactos negativos. Las rentas impulsan el crecimiento a niveles que no se hubieran dado sin ellas, pero a la vez provocan inestabilidad en el mismo y ahondan las crisis.

En este aspecto juega un papel importante un factor clave que merece especial dedicación: la volatilidad del sector del petróleo. Esta tendencia a la deriva de sus precios ha generado múltiples desequilibrios a causa de su repercusión negativa en el equilibrio exterior. La dependencia de las exportaciones de petróleo ha originado en diversas ocasiones desajustes en la balanza de pagos, la cual queda a merced de la evolución del precio de un solo producto. Este factor tiene sus implicaciones a nivel de acumulación de reservas y de sostenimiento del sistema cambiario, que se ve fuertemente afectado por sus shocks, así como sobre la capacidad importadora en un país que requiere, por su especialización productiva, de altos niveles de importación de bienes diversos, desde industriales hasta alimentarios.

Respecto a los aspectos de tipo político, encontramos que la principal crítica que se hace desde la teoría, la corrupción, ha encontrado en las rentas del petróleo un aliado perfecto en Venezuela. Si bien este fenómeno no se debe exclusivamente a la existencia de un potente sector extractivo, disponer de los ingresos que éste genera ha creado un entorno

proclive a aumentar estos comportamientos nocivos. Las características del sector y la sobredimensión pública que conlleva su gestión han permitido ampliar la base de la corrupción y extenderla de forma amplia por la estructura burocrática.

Por último, cabe apuntar a los aspectos sociales. En este ámbito las tesis de la teoría se difuminan. A pesar del contexto actual de conflictividad social, y de algunos episodios puntuales y sus repercusiones sobre la estabilidad económica en contexto de shocks negativos, el análisis de largo plazo nos ha permitido ver que la disponibilidad de las rentas del petróleo, gracias a una serie de condiciones anexas, ha sostenido una pacificación social (a pesar de las fragilidades que pueda presentar) y coexistido con el establecimiento de la democracia. Son diversos los factores que han acompañado este proceso, tanto de origen interno como internacional, permitiendo que los ingresos del crudo hayan contribuido a la estabilidad.

En el campo de la educación y acumulación de capital humano, observamos como la tendencia en Venezuela es a disponer de un mayor porcentaje de población con estudios superiores con respecto a los países del entorno. Respecto a la desigualdad, nos encontramos con un esquema semejante. Venezuela maneja unos niveles de desigualdad por debajo de la media de la región. Estos avances se han visto influenciados de forma evidente por las políticas implementadas en estos ámbitos, financiadas en gran parte por los ingresos del crudo, que han impactado de forma positiva en su desarrollo.

La instantánea que obtenemos al comparar Venezuela con las tesis de la paradoja de la abundancia es, por tanto, ambigua. En algunos casos, los mecanismos de la teoría se ajustan en gran medida a lo sucedido en el país, mientras que, en otros, la realidad difiere sustancialmente de la expectativa. Observamos como la adecuación o no a las tesis de la teoría queda supeditada a multitud de factores que influyen en el devenir de la economía, la sociedad y la política, y que se retroalimentan. La evidencia nos muestra que el disponer de recursos puede provocar cierto estímulo a encaminarse hacia determinados desequilibrios, pero que el entorno y las decisiones de política y gestión de los mismos juegan un papel clave, y que, por tanto, esa disponibilidad no nos lleva de forma inequívoca a unos resultados prefijados, tal y como nos muestra el caso de Venezuela con las discrepancias que hemos observado.

Estas son las conclusiones generales de la investigación, si bien su contenido podría ser desarrollado de forma mucho más amplia, centrándose en cada uno de los mecanismos y efectos en particular y estudiando todas las interrelaciones que se produzcan con otros factores, tanto a nivel macro, como en relación a la acción de política económica, así como realizando comparaciones más pormenorizadas con otros países. Tal y como se indicaba en la introducción, la voluntad de este trabajo no era la de hacer una compilación sistemática de la evolución histórica de la economía de Venezuela y su sector petrolero, sino revisar la aplicabilidad de los mecanismos de la maldición de los recursos al caso, dada la complejidad que supone la otra tarea, y así se ha hecho. Es sin embargo un campo sobre el que se podrían realizar análisis más profundos y sugestivos si se realizan con enfoques más detallados.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGNANI, Betty; IZA, Amaia. Growth in an oil abundant economy: the case of Venezuela. *Journal of Applied Economics*. 2011, vol. 14, núm. 1, p. 61-79
- AREZKI, Rabah; VAN DER PLOEG, Frederick. Do natural resources depress income per capita? *Review of development economics*. 2011, vol. 15, issue. 3, p. 504-521
- AUTY, Richard. *Resource-Based Industrialization: Sowing the Oil in Eight Developing Countries*. Estados Unidos de América: Oxford University Press, 1990.
- BAPTISTA, Asdrúbal. El capitalismo rentístico: Elementos cuantitativos de la economía venezolana. *Cuadernos del CENDES*. 2005, vol. 22, núm. 60, p. 95-111
- BEBLAWI, Hazem; LUCIANI, Giacomo. *The rentier state*. Gran Bretaña: School of Oriental and African Studies, 1988.
- BLATTMAN, Cristopher; HWANG, Jason; WILLIAMSON, Jeffrey G. The impact of the terms of trade on economic development in the periphery, 1870-1939: volatility and secular change. *National Bureau of economic research*. 2004, Working Paper 10600.
- BODIN, Jean. *The six books of the Commonwealth*. Trad. M.J. Tooley. Gran Bretaña: Basil Blackwell Oxford Publisher, 1955.
- BOSCHINI, Anne; et al. The resource curse and its potential reversal. *World Development*. 2013, Vol. 43, p. 19-41
- BRUNO, Michael; SACHS, Jeffrey D. Energy and Resource Allocation: A Dynamic Model of the “Dutch Disease”. *The review of Economic Studies*. 1982, vol. 49, núm. 5, p. 845-859.
- CIMOLI, Mario; PORCILE, Gabriel. Learning Technological Capabilities and Structural Dynamics. En OCAMPO, J.A. et al. *The Oxford Handbook of Latin American Economics*. Oxford: Oxford Handbooks, 2011. Parte IV, Capítulo 22.
- COLLIER, Paul; et. al. Commodity prices, growth, and the natural resource curse: reconciling a conundrum. *Centre for the study of African Economies*. 2007, working paper 15.
- CORONEL, Gustavo. Los cuatro focos de corrupción en Venezuela. *América Economía*. 15 de abril de 2011 [consulta: 03 de junio de 2016]. Disponible en: <<http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/los-cuatro-focos-de-corrupcion-en-venezuela>>.
- DARWICH, Gregorio. Petróleo en Venezuela: experiencias del siglo XX. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*. 2014, vol. 23, núm. 1, p. 107-127.
- DE CORSO, Giuseppe. El crecimiento económico de Venezuela, desde la oligarquía conservadora hasta la revolución bolivariana: 1830-2012. Una visión cuantitativa. *Revista de historia económica*. 2013, vol. 31, núm 3, p. 321-357
- FALLERS, Lloyd A. A Note on the “Trickle Effect”. *The Public Opinion Quarterly*. 1954, vol. 18, núm 3, p. 314-321

- GELB, Allan. *Oil windfalls. Blessing or Curse?* Estados Unidos de América: World Bank, Oxford University Press, 1988.
- GERLAGH, Reyer; PAPYRAKIS, Elissaios. The resource curse hypothesis and its transmission channels. *Journal of Comparative Economics*. 2004, Vol. 32, p. 181-193
- GÓMEZ, Claudia S.; RODRÍGUEZ, Nadyra. La maldición de los recursos naturales y el bienestar social. *Ensayos Revista de Economía*. 2014, vol. 33, núm 1, p. 63-90.
- GYFALSON, Thorvaldur. Natural resources, education, and economic development. *European Economic Review*. 2001, Vol. 45, p. 847-859
- HERNÁNDEZ, Gustavo. Matrices insumo-producto y análisis de multiplicadores: una aplicación para Colombia. *Revista de economía institucional*. 2012, vol. 14, núm. 26, p. 203-221
- HERTOOG, Stephen. Defying the Resource Curse: explaining successful state-owned enterprises in rentier states. *World politics*. 2010, Vol. 62, núm. 2, p. 261-301
- HIRSCHMAN, Albert-Otto. A generalized linkage approach to development, with special reference to staples. *Economic Development and Cultural Change*. 1977, supl. 25, p. 67-98
- JAMES, Alexander. The resource curse: a statistical mirage?. *Oxford Centre for the Analysis of Resource Rich Economies*. 2014, Paper 145
- KARL, Terry Lynn. *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. Estados Unidos de América: University of California Press, 1997.
- KOOROSHI, Jaakko; LAHN, Glada; STEVENS, Paul. *The resource curse revisited*. Reino Unido: Chatham House, The Royal Institute of International Affairs, 2015.
- LEDERMAN, Daniel; MALONEY, William F. In search of the missing resource curse. *Economía*. 2008, vol. 9, núm 1, p. 1-56.
- MÄHLER, Annegret. Oil in Venezuela: triggering conflicts or ensuring stability? A historical comparative analysis. *Politics & Policy*. 2011, vol. 39, núm. 4, p. 583-611
- MARS, Amanda. El FMI calcula una inflación del 2.200% para 2017 en Venezuela. El País 13 de abril de 2016 [consulta: 05 de junio de 2016]. Disponible en: <[http://economia.elpais.com/economia/2016/04/12/actualidad/1460485173\\_766551.html](http://economia.elpais.com/economia/2016/04/12/actualidad/1460485173_766551.html)>.
- MKANDAWIRE, Thandika. Thinking about developmental states in Africa. *Cambridge Journal of Economic*. 2001, vol. 25, núm. 3, p. 289-314
- PEÑA, Carlos José. Incertidumbre, gobernabilidad y crecimiento económico. Venezuela 1968-2010. *Revista de economía institucional*. 2013, vol. 15, núm. 28, p. 313-331
- PINEDA, José; RODRÍGUEZ; Francisco. Curse or Blessing? Natural Resources and Human Development. *Human Development Research Paper*. 2010, núm. 4.
- POLTEROVICH, Victor; et. al. Resource abundance: a curse or blessing?. *Economic & social affairs*. 2010, Working paper núm. 93.

- PREBISCH, Raul. El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas. *CEPAL*. 1950.
- RAY, Rebecca; WEISBROT, Mark. Oil prices and Venezuela's Economy. *Center for Economic and Policy Research*. 2008.
- RIVERO M., Luis E. *Un enfoque sobre la inflación en Venezuela: orígenes y soluciones*. Venezuela: Banco Central de Venezuela, 2000.
- RODRÍGUEZ, Francisco; SACHS, Jeffrey D. Why do resource-abundant economies grow more slowly? *Journal of economic growth*. 1999, vol. 4, p 277-303.
- RODRIK, Dani. Where did all the growth go? External shocks, social conflict, and growth collapses. *National Bureau of Economic Research*. 1998, Working paper 6350.
- RODRIK, Dani. Participatory politics, social cooperation, and economic stability. *The American Economic Review*. 2000, vol. 90, núm. 2, p. 140-144.
- ROSENSTEIN-RODAN, Paul N. Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe. *The economic journal*. 1943, vol. 53, núm. 210/211, p. 202-211.
- ROSS, Maxim. La corrupción: causas y soluciones. *El Universal*. 22 de agosto de 2013 [consulta: 03 de junio de 2016]. Disponible en: <[www.eluniversal.com/opinion/130822/la-corrupcion-causas-y-soluciones](http://www.eluniversal.com/opinion/130822/la-corrupcion-causas-y-soluciones)>.
- ROSTOW, W.W. *The stages of economic growth: A non-communist manifesto*. United Kingdom: Cambridge University Press, 1960.
- RUBIO-VARAS, Maria del Mar. Oil ilusion and delusion: Mexico and Venezuela over the twentieth century. En BADIA-MIRÓ, Marc et al. *Natural Resources and Economic Growth: Learning from History*. New York: Routledge, 2015. Capítulo 8.
- SACHS, Jeffrey D.; WARNER, Andrew M. Natural resource abundance and economic growth. *National Bureau of economic research*. 1995, Working Paper 5398.
- SACHS, Jeffrey D.; WARNER, Andrew M. The big push, natural resource booms and growth. *Journal of Development Economics*. 1999, vol. 59, p 43-76
- SACHS, Jeffrey D.; WARNER, Andrew M. Natural Resources and Economic Development: The curse of natural resources. *European Economic Review*. 2001, vol. 45, p. 827-838.
- SALA I MARTIN, Xavier. *Apuntes de crecimiento económico*. España: Antoni Bosch Editor, 2000.
- SMITH, Brock. The resource curse exorcised: evidence from a panel of countries. *Journal of Development Economics*. 2015, Vol. 116, p. 57-73
- TORO, Luís. El mercado cambiario en Venezuela. *Economía*. 1990, vol. 15, núm. 5, p. 113-127
- ÚSLAR PIETRI, Arturo. Sembrar el Petróleo. *Ahora*. 1936, núm. 183
- VERA, Blanca. AN investiga 11 casos por corrupción, impago y falta de transparencia en Pdvsa. *Diario El Nacional*. 29 de febrero de 2016 [consulta: 03 de junio de 2016].

Disponible en: <[http://www.el-nacional.com/economia/AN-investiga-corrupcion-transparencia-Pdvsa\\_0\\_802119864.html](http://www.el-nacional.com/economia/AN-investiga-corrupcion-transparencia-Pdvsa_0_802119864.html)>.

- *La paradoja de la abundancia* [documental]. Dirigido por José Antonio Guardiola. Madrid: RTVE, 2015. En Portada.
- Petróleos de Venezuela S.A. *Acerca de PDVSA: Historia* [en línea]. Caracas: 2016 [consulta: 01 de mayo de 2016]. Disponible en: <<http://www.pdvsa.com/>>.
- Transparencia Venezuela. *Comisión de Contraloría investiga daño al patrimonio público que asciende a los 69 mil millones de dólares* [en línea]. Caracas: 30 de mayo de 2016 [consulta: 03 de junio de 2016]. Disponible en: <[transparencia.org.ve/comision-de-contraloria-investiga-dano-al-patrimonio-publico-que-asciende-a-los-69-mil-millones-de-dolares/](http://transparencia.org.ve/comision-de-contraloria-investiga-dano-al-patrimonio-publico-que-asciende-a-los-69-mil-millones-de-dolares/)>.

Para la información estadística y construcción de indicadores:

- BAPTISTA, Asdrúbal. 2005.
- BAPTISTA, Asdrúbal. *Bases cuantitativas de la economía venezolana, 1830-2002*. Venezuela: Fundación Empresas Polar, 2006.
- CARMONA, Estela. *La Génesis de las dificultades financieras en países productores de petróleo: el caso de Venezuela y México*. Director: Juan Tugores. Barcelona: Universitat de Barcelona. Departamento de Teoría Económica, 1988
- RUBIO-VARAS, Maria del Mar. 2015.
- Banco Central de Venezuela. *Información estadística* [en línea]. Caracas: 2016 [consulta: marzo-junio de 2016]. Disponible en: <<http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>>.
- Central Intelligence Agency. *The World Factbook: country comparison, crude oil-proved reserves* [en línea]. Washington DC: 1 de enero de 2015 [consulta: 15 de mayo de 2016]. Disponible en: <<http://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2244rank.html>>.
- CEPAL. *CEPALSTAT: Bases de datos y publicaciones estadísticas* [en línea]. Santiago de Chile: 2016 [consulta: marzo-junio de 2016]. Disponible en: <[http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB\\_CEPALSTAT/Portada.asp](http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp)>.
- *Los cuadros de oferta y utilización, las matrices de insumo-producto y las matrices de empleo* [CD]. CEPAL. 1ª edición. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2013. Cuentas nacionales y matriz de insumo-producto del Banco Central de Venezuela. Disponible en: <<http://www.bcv.org.ve/cuadros/series/mip97/mip97.asp?id=425>>
- Maddison Project. *New Maddison Project Database* [en línea]. Groningen: enero de 2016 [consulta: 19 de mayo de 2016]. Disponible en: <<http://www.ggdcd.net/maddison/maddison-project/home.htm>>.

- The Economist. *The Big Mac index: Interactive currency-comparison tool* [en línea]. Londres: 7 de enero de 2016 [consulta: 01 de junio de 2016]. Disponible en: <<https://www.economist.com/content/big-mac-index>>
- The World Bank. *The World Bank Data* [en línea]. Washington DC: 2016 [consulta: marzo-junio de 2016]. Disponible en: <<http://data.worldbank.org/>>.
- Transparency International. *Corruption by country: Venezuela* [en línea]. Caracas: 2016 [consulta: 01 de junio de 2016]. Disponible en: <<http://www.transparency.org/country/#VEN>>.
- UNCTAD. *UNCTADSTAT* [en línea]. Ginebra: 2016 [consulta: marzo-junio de 2016]. Disponible en: <[http://unctadstat.unctad.org/wds/ReportFolders/reportFolders.aspx?sCS\\_ChosenLCho=en](http://unctadstat.unctad.org/wds/ReportFolders/reportFolders.aspx?sCS_ChosenLCho=en)>.
- United Nations Development Programme. *Human Development Reports* [en línea]. Nueva York: 2016 [consulta: 04 de junio de 2016]. Disponible en: <<http://hdr.undp.org/es/data/>>.

## ANEXOS

### Contexto histórico <sup>64</sup>

La economía venezolana moderna está totalmente impregnada por el desarrollo y prevalencia de su sector petrolero. En escritos del siglo XVI ya aparecen referencias al petróleo venezolano en los textos de los colonizadores españoles. A partir de mediados del siglo XIX, cuando la industria petrolera se modernizó, con el gran dinamismo de la actividad en Estados Unidos, se inicia también su explotación en Venezuela, con la concesión otorgada el año 1865 en el estado Zulia. Aunque dicha iniciativa no resultó satisfactoria, en los años sucesivos se realizaron nuevos pasos en esta dirección (1878 con la “Compañía Nacional Petrolera del Táchira”, 1890 con la “New York & Bermúdez Company), aun cuando el petróleo no tenía todavía un rol estratégico como recurso energético. En los años sucesivos se produjeron numerosas concesiones, y en el 1905 se promulgó la Ley de Minas, que funcionó como base legal a las mismas (límites temporales, pago de impuestos...). Sin embargo, no fue hasta 1918, con el “Decreto Reglamentario del Carbón, Petróleo y Sustancias Similares”, cuando se crea una legislación específica para la industria petrolera, tomando el ejemplo de Estados Unidos y México. Para 1928 se producían ya 290.000 barriles diarios, de los cuales se exportaba casi el 95%, siendo el segundo productor mundial de crudo.

A inicios de la década de los 20 se llevó a cabo un intento de reforma para modificar las condiciones de las concesiones de una forma más ventajosa para los intereses nacionales, con la “Ley de Hidrocarburos”. En ésta se incrementaban las regalías y se establecían conceptos como la reserva nacional, que garantizaba negociaciones de los terrenos más favorables para la nación, reduciendo la proliferación de concesiones. Sin embargo, con las presiones ejercidas desde las compañías e interesados en el sector, el Ministro de Fomento fue expulsado del cargo y se promulgaron nuevas leyes que reducían las cargas fiscales en favor de las compañías extractoras.

En los años 40, espoleados por el proceso de nacionalización de la extracción petrolera en México, surgieron de nuevo las voces en favor de una reforma que incrementara el beneficio para el país de la explotación del recurso. Es en estos momentos cuando la industria petrolera inicia el viraje nacionalista desde la etapa liberal previa. De ahí deriva la nueva “Ley de Hidrocarburos” de 1943, con un nuevo régimen único de explotación y nuevas cargas impositivas, que permitían al Estado apropiarse del 50% de los beneficios netos del sector, a cambio de prolongar 40 años la duración de las concesiones. Al acabar este período, la

---

<sup>64</sup> DE CORSO, Giuseppe. El crecimiento económico de Venezuela, desde la oligarquía conservadora hasta la revolución bolivariana: 1830-2012. Una visión cuantitativa. *Revista de historia económica*. 2013, vol. 31, núm 3, p. 321-357

RUBIO-VARAS, María del Mar. Oil illusion and delusion: Mexico and Venezuela over the twentieth century. En BADIA-MIRÓ, Marc et al. *Natural Resources and Economic Growth: Learning from History*. New York: Routledge, 2015. Capítulo 8.

Petróleos de Venezuela S.A. *Acerca de PDVSA: Historia* [en línea]. Caracas: 2016 [consulta: 01 de mayo de 2016]. Disponible en: <<http://www.pdvs.com/>>.

propiedad del suelo regresaría a manos de la nación. La producción siguió creciendo exponencialmente, permitiendo financiar ambiciosos programas de reforma social, pero era necesario tener en cuenta el hecho de que ese recurso, a la larga, tendería al agotamiento (o podía reducirse su importancia en el mercado), y, por tanto, no debía considerarse como un flujo de ingresos perpetuo, sino como un activo en desgaste continuo que requería de reinversiones con los fondos generados. Estas ideas ya se venían apuntando desde la década de los 30 (Arturo Úslar Pietri). Sin embargo, durante todos estos años, la reinversión en formación bruta de capital siempre fue inferior a las ganancias fiscales del petróleo. Aquí surgen argumentos contradictorios, entre quienes defienden que se deberían haber invertido el total de las ganancias fiscales como seguro de futuro, y quienes apuntan que, dada la importancia relativa de los ingresos fiscales del petróleo en el país, era inevitable no dedicar parte de esos ingresos fiscales al gasto corriente, ya que de otro modo hubiera sido insostenible cubrir las necesidades de gasto.

Durante los 50 la situación no experimentó grandes variaciones. En el 1960 sí se produce un episodio clave: la fundación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo por Venezuela junto a Irak, Kuwait y Arabia Saudita, en un intento por mejorar la posición común en el mercado internacional del crudo, dominado hasta entonces por las denominadas “Siete Hermanas”. La organización creció paulatinamente (10 miembros en 1970) y fortaleció su posición, y con el episodio del embargo del petróleo árabe en 1973, se produjo una gran alza en los precios (así como con la revolución iraní de 1979). Simultáneamente, se modificaron diversas leyes, aumentando los impuestos sobre el sector, estableciendo fijaciones de precios a la exportación, y preparando las precondiciones para la reversión del sector prevista en 1983. Durante todo este período, Venezuela fortaleció su posición en el mercado, llegando a triplicar sus ingresos en períodos de apenas un año. La desigualdad social disminuyó, a la vez que se produjo una expansión de liquidez con la entrada de divisas. Cabe mencionar de nuevo que la estrategia sigue dejando olvidada en parte la idea de la reinversión. De ahí que se sostengan críticas contra el uso de los recursos, que sólo consigue posponer la inevitable crisis del país, al generar un gap entre las posibilidades reales de producción del país y los niveles de consumo en aquellos años. Esos ingresos del petróleo escondían posibles problemas estructurales comunes en otras economías de América Latina de la época.

En este contexto, la idea de anticipar la nacionalización del sector tomó fuerza. Entramos por tanto en 1974 en la tercera fase histórica del sector petrolero venezolano. Tras las fases liberal y nacionalista, llega la fase de nacionalización de la industria. En dicho año se iniciaron los proyectos y comisiones que tendrán por objetivo llevar a cabo el proceso de nacionalización, y en tan sólo un año, el proceso ya se había completado. Sin embargo, durante esta etapa de nacionalización, el resultado difirió ciertamente de lo esperado:

- Las 14 empresas que mantenían la explotación hasta entonces mantienen la gestión de las fuentes petroleras, a pesar de que queden bajo control de la nueva empresa “Petróleos de Venezuela S.A.”. Los órganos de gerencia que controlaban antes el sector mantienen por tanto posiciones de privilegio en la industria extractiva.

- Las empresas afectadas reciben compensaciones por valor superior a la inversión inicial y al beneficio esperado en el período restante.
- La estrategia seguida en los 80 y los 90 por la nueva empresa seguía objetivos de internacionalización, dentro de la estrategia “Apertura Petrolera”, manteniéndose así la entrada de capital extranjero en el contexto de la liberalización de la economía mundial.

La estructura de filiales se fue reajustando hasta desaparecer por completo en 1998, cuando el sector quedó en manos de 3 grandes empresas públicas: PDV Petróleo y Gas S.A., PDV Manufactura y Mercadeo S.A. y PDV Servicios S.A. Más allá de las políticas adoptadas, la década de los 80 y los 90, con el descenso en los precios del crudo y la crisis de deuda en América Latina de 1982, no fue especialmente positiva para la economía venezolana.

Con la entrada al poder de Hugo Chávez en 1999 se da un paso más allá en la estrategia nacionalizadora del sector. Se deroga el marco jurídico existente (que aún se regía por la legislación fundamental de 1943), con nuevas leyes que incrementan la tasa de ganancia para el Estado y la estabilidad de los ingresos. También se avanza en la dirección de aumentar la capacidad del Estado en la toma de decisiones de política y estrategia del sector, en detrimento de las gerencias de las compañías, recuperando la idea de desarrollar otros sectores con grandes inversiones impulsadas con las ganancias del petróleo. En la línea del intervencionismo estatal en los asuntos económicos y en la explotación del sector, observamos por ejemplo como la empresa PDVSA, dedicada hasta entonces en exclusiva al negocio del petróleo, pasa entonces a intervenir simultáneamente en actividades tan dispares como la distribución alimentaria, con los costes de eficiencia que esto supone. El país se vio beneficiado del alza de precios a partir de 1999. A pesar de las turbulencias políticas de inicio de siglo, los precios siguieron una tendencia marcadamente alcista que incrementó fuertemente los ingresos de la nación. Sin embargo, cabe destacar el parón que sufrió el sector entre los años 2002 y 2003, dentro de un conjunto de reivindicaciones de carácter político, dirigidas por los sindicatos y Fedecámaras, produciendo una importante contracción en los ingresos del mismo en esos años. Además, durante las dos últimas décadas, la producción de PDVSA no alcanza las cotas de décadas previas, lo que empuja en sentido contrario la recaudación. Así se mantuvo el contexto en el sector hasta que, tras los sucesivos shocks de precios con la crisis global de 2008 y la aguda caída de precios a partir de 2013, la repercusión negativa en los ingresos genera importantes trastornos en la balanza de pagos y la economía del país, que se suman a estos problemas previos.

### **El análisis de los encadenamientos (Apartado 3.1.1)**

En el apartado 3.1.1. del trabajo se realiza el análisis de los encadenamientos sectoriales a través de las tablas *input-output*. Puesto que la información de las matrices y los diversos cálculos elaborados es abundante y compleja para darle cabida en estas hojas, se puede acceder a ella desde el CD adjunto o a través del siguiente enlace:

<https://mega.nz/#!w9p3WZZK!gOl6OfrOmAztYUfZWAyXlvhNb0q0K7tP1N3NYvC3AWA>

Desde ambos se puede obtener un fichero Excel (comprimido en el caso del enlace) con la información completa para su más fácil manejo. Contiene:

- Información propia de las tablas suministradas por el Banco Central de Venezuela, como son:
  - Matriz M de producción.
  - Matriz B de utilización.
  - Matriz U simétrica insumo-producto.
  - Matriz A de coeficientes de requerimientos directos de producción.
- Matriz de Leontief, o inversa de coeficientes, que contiene los requerimientos directos e indirectos de producción. Esta matriz viene proporcionada por el Banco Central de Venezuela, pero se le han añadido los sumatorios de los requerimientos, tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda, como elemento de elaboración propia (más adelante se indica su método de cálculo).
- Elementos de elaboración íntegra propia (más adelante se indica su método de cálculo):
  - Matriz W de sensibilidad de los coeficientes.
  - Matriz C de sensibilidad de los coeficientes.

A continuación, se muestra la síntesis de estos datos, con la información más relevante. Las diferentes columnas de la tabla 9 hacen referencia a:

- Sector de actividad: actividad económica en la división en 25 bloques del Banco Central de Venezuela.
- Producción (millones de bolívares): valor de la producción total del sector.
- % s/PIB: proporción que representa la actividad respecto el total del PIB.
- *Forward linkages*: suma de todos los coeficientes de requerimientos directos e indirectos del resto de sectores de la economía nacional al sector en cuestión obtenidos a través de la matriz de Leontief (matriz inversa de coeficientes).

El cálculo de este indicador se ha obtenido mediante la suma de los coeficientes de la matriz de Leontief o matriz inversa de coeficientes del sector desde el lado de la oferta, es decir, la suma de todos los coeficientes de la fila correspondiente a cada sector como oferente, tal que:

$$FL_i = \sum_{j=1}^{25} b_{ij}$$

En la tabla se aporta sólo el indicador global para cada sector, pero en el fichero descargable se pueden encontrar desglosados por rama de actividad (matriz de Leontief).

- *Backward linkages*: suma de todos los coeficientes de requerimientos directos e indirectos del sector al conjunto de la economía nacional obtenidos a través de la matriz de Leontief (matriz inversa de coeficientes).

El cálculo de este indicador se ha obtenido mediante la suma de los coeficientes de la matriz de Leontief o matriz inversa de coeficientes del sector desde el lado de la demanda, es decir, la suma de todos los coeficientes de la columna correspondiente a cada sector como demandante, tal que:

$$BL_j = \sum_{i=1}^{25} b_{ij}$$

En la tabla se aporta sólo el indicador global para cada sector, pero en el fichero descargable se pueden encontrar desglosados por rama de actividad (matriz de Leontief).

- Efectos  $\Delta$  1% s/ PIB: impacto que se deriva del incremento del 1 por ciento del volumen del sector a través de los efectos de arrastre hacia atrás sobre el total del PIB. Su cálculo se obtiene tal que:

$$I_j = \frac{x_j}{X} \cdot 100 \cdot BL_j$$

Donde el impacto que genera un crecimiento de la demanda del 1 por ciento en el sector  $j$  se deriva de:

- o  $x_j$  y  $X$ , producción del sector  $j$  y del total de la economía respectivamente.
- o  $BL_j$  es el indicador de los encadenamientos hacia atrás.

**Tabla 9. Síntesis de los resultados de efectos de arrastre por sectores**

Sector de actividad	Producción (millones de bolívares)	% s/PIB	Forward linkages	Backward linkages	Efecto $\Delta$ 1% s/ PIB
Extracción de petróleo crudo y gas natural; y servicios relacionados, excepto las actividades de prospección	8.061.866	11,41%	1,96015	1,21871	0,14%
Fabricación de productos alimenticios, bebidas y tabaco	6.368.174	9,01%	2,38353	2,22461	0,20%
Construcción	6.318.091	8,94%	1,47653	1,81894	0,16%
Comercio al mayor y detalle, reparación de vehículos, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos	5.955.993	8,43%	4,10173	1,67502	0,14%
Actividades inmobiliarias, empresariales y alquiler	5.201.690	7,36%	3,92438	1,32577	0,10%

Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4.227.406	5,98%	3,20805	1,64341	0,10%
Fabricación de carbón, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear	3.795.353	5,37%	1,83832	1,81361	0,10%
Fabricación de productos químicos, caucho y plástico	3.436.015	4,86%	4,48956	4,85455	0,24%
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	3.263.067	4,62%	2,02770	1,82773	0,08%
Administración pública y defensa, planes de seguridad social de afiliación obligatoria	3.175.947	4,49%	1,09574	1,32791	0,06%
Enseñanza	2.590.793	3,67%	1,07108	1,19054	0,04%
Fabricación de metales comunes	2.088.766	2,96%	3,36771	4,75984	0,14%
Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques	1.810.371	2,56%	1,25920	3,12334	0,08%
Hoteles y restaurantes	1.721.711	2,44%	1,26037	2,43546	0,06%
Intermediación financiera	1.695.730	2,40%	1,40641	1,55971	0,04%
Fabricación de productos textiles, cuero y calzado	1.586.397	2,24%	1,43612	2,09499	0,05%
Fabricación de productos de madera, papel e impresión	1.539.864	2,18%	2,07589	1,81450	0,04%
Servicios sociales y salud	1.381.067	1,95%	1,00685	1,49744	0,03%
Suministro de electricidad, agua y gas	1.209.158	1,71%	2,20706	1,44407	0,02%
Otras actividades de servicios n.c.p	1.179.520	1,67%	1,36857	1,50965	0,03%
Fabricación de productos elaborados de metal	1.007.181	1,43%	1,37484	2,62907	0,04%
Fabricación de maquinaria y equipo	951.275	1,35%	1,30501	1,51532	0,02%
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	895.225	1,27%	1,40168	1,38406	0,02%
Fabricación de muebles e industrias manufactureras n.c.p.	610.777	0,86%	1,27623	1,19343	0,01%
Explotación de minas y canteras	592.422	0,84%	1,46911	1,91014	0,02%
<b>Total</b>	<b>70.663.859</b>	<b>100,00%</b>			

Fuente: Elaboración propia con datos de “Los cuadros de oferta y utilización, las matrices de insumo-producto y las matrices de empleo [CD]. CEPAL. 2013”

En la tabla 10 disponemos de la síntesis de los cálculos de la sensibilidad de los coeficientes. Cada columna hace referencia a la cantidad de coeficientes relevantes de cada sector (sobre el total de 25), en función del grado de importancia (muy, bastante, poco, o no importantes).

El cálculo de estos coeficientes se hace siguiendo el método propuesto en el trabajo de Gustavo Hernández (2012), mediante los coeficientes de la matriz de coeficientes técnicos y los elementos de la matriz de Leontief o matriz inversa de coeficientes. Un coeficiente técnico será importante si una variación menor del 100% provoca un cambio mayor a un nivel prefijado  $p$  (porcentual) en algún otro sector.

Para obtener la sensibilidad de cada coeficiente, procedemos a realizar el siguiente cálculo:

$$w_{ij}(p) = a_{ij} \left( b_{ij}p + b_{ii} \frac{x_j}{x_i} \right)$$

Donde:

- $a_{ij}$  es un elemento de la matriz de coeficientes técnicos.
- $b_{ij}$  y  $b_{ii}$  son elementos de la matriz de Leontief.
- $x_j$  y  $x_i$  son las producciones de los sectores  $j$  e  $i$ .
- El valor  $p$  es el porcentaje prefijado, que será el cambio mínimo que exigiremos para considerar un coeficiente relevante. En este caso, dado que trabajamos con sectores que han sufrido importantes agregaciones (reducido a tan sólo 25 sectores de actividad), consideramos el valor mínimo del 1 por ciento, en lugar del 0,5 por ciento utilizado en casos de mayor desagregación, en los que se exige un menor impacto.

Cuanto mayor sea el valor de  $w_{ij}$ , mayor será la importancia del coeficiente  $a_{ij}$ . Para facilitar la interpretación, relativizamos la medida según el valor  $p$  prefijado, calculando:

$$c_{ij} = \frac{p}{w_{ij}(p)}$$

Los coeficientes importantes obtendrán un valor  $c_{ij}$  bajo. Para obtener la clasificación, dividimos los resultados en 4 categorías.

- Coeficientes muy importantes:  $c_{ij} < 0,1$
- Coeficientes bastante importantes:  $0,1 \leq c_{ij} < 0,5$
- Coeficientes poco importantes:  $0,5 \leq c_{ij} < 1$
- Coeficientes no importantes:  $1 \leq c_{ij}$

En la tabla se aporta sólo el número total de coeficientes relevantes para cada sector en sus encadenamientos adelante y atrás, pero en el fichero descargable se puede encontrar el cálculo de todas las sensibilidades tanto para  $w_{ij}$  (matriz  $W$ ) como para  $c_{ij}$  (matriz  $C$ ).

**Tabla 10. Síntesis del cálculo de la sensibilidad de los coeficientes**

Sector de actividad	Backward linkages				Forward linkages			
	Muy	Bastante	Poco	No	Muy	Bastante	Poco	No
Extracción de petróleo crudo y gas natural; y servicios relacionados, excepto las actividades de prospección	1	4	2	18	2	0	2	21
Fabricación de productos alimenticios, bebidas y tabaco	3	7	2	13	2	1	3	19
Construcción	5	5	2	13	0	0	3	22
Comercio al mayor y detalle, reparación de vehículos, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos	3	9	3	10	2	7	5	11
Actividades inmobiliarias, empresariales y alquiler	0	7	5	13	2	10	6	7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	0	8	4	13	1	10	6	8
Fabricación de carbón, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear	1	4	3	17	0	3	3	19
Fabricación de productos químicos, caucho y plástico	6	11	2	6	4	10	6	5
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	1	3	5	16	2	1	1	21
Administración pública y defensa, planes de seguridad social de afiliación obligatoria	0	7	4	14	0	0	0	25
Enseñanza	0	1	3	21	0	0	0	25
Fabricación de metales comunes	4	6	4	11	4	3	1	17

Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques	3	7	4	11	0	4	0	21
Hoteles y restaurantes	1	4	3	17	0	2	3	20
Intermediación financiera	0	4	2	19	0	4	4	17
Fabricación de productos textiles, cuero y calzado	1	3	4	17	1	3	0	21
Fabricación de productos de madera, papel e impresión	1	2	3	19	3	7	5	10
Servicios sociales y salud	0	1	3	21	0	0	0	25
Suministro de electricidad, agua y gas	0	1	4	20	2	11	8	4
Otras actividades de servicios n.c.p	0	2	3	20	0	5	5	15
Fabricación de productos elaborados de metal	1	3	4	17	1	6	2	16
Fabricación de maquinaria y equipo	0	1	2	22	1	3	7	14
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	0	2	2	21	1	6	2	16
Fabricación de muebles e industrias manufactureras n.c.p.	0	0	0	25	1	4	3	17
Explotación de minas y canteras	0	0	5	20	2	2	3	18

Fuente: Elaboración propia con datos de "Los cuadros de oferta y utilización, las matrices de insumo-producto y las matrices de empleo [CD]. CEPAL. 2013"